

## MUNUZA.

## TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

## PERSONAS.

## ACTORES.

<i>Munuzá, Gobernador de Gijón.....</i>	Sr. Antonio Robles.
<i>Pelayo Duque de Cantabria.....</i>	Sr. Joseph Huerta.
<i>Ormesinda, hermana de Pelayo.....</i>	Sra. María del Rosario.
<i>Rogundo, Señor principal de Gijón.....</i>	Sr. Isidoro Maiquez.
<i>Suero, amigo de Pelayo.....</i>	St. Vicente García.
<i>Acmeth Zañé, Xefe de la guardia del Gobernador.....</i>	Sr. Tomás Ramos.
<i>Kerim, Oficial Moro.....</i>	Sr. Vicente Romero.
<i>Ingunda, confidenta de Ormesinda.....</i>	Sra. Josefa Luna.
<i>Guardias de Munuzá.....</i>	
<i>Ciudadanos de Gijón.....</i>	

*El Teatro representará una parte del palacio del Gobernador, en cuyo átrio se supone la Escena; otra un resto de la Ciudad de Gijón, y en él un fuerte que domine la marina, que deberá descubrirse en el fondo de la Escena.*

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Rogundo, Suero.*

*Rog.* No culpes mis temores noble Suero; siempre la desconfianza, y los cuidados habitan en los pechos infelices; mas ya nada recelo.

*Suer.* D. Pelayo

conoce mi lealtad: Señor, la carta que os traigo desde Cordova, probaros

debe su confianza, y mi obediencia. Si supierais, Rogundo, quan turbado queda su corazón! Apenas puso vuestras últimas cartas en su mano el fiel Egila, quando á su presencia me hizo llamar; me dixo: «Suero amado,

» parte al punto á Gijón; dile á Rogundo,

» que queda mi amistad acelerando  
» la conclusion de todos los negocios (tanto

» para volver á Asturias. Que entre  
» resista las ideas de Munuzá,  
» y en fin, que si recela algun osado  
» intento de su parte, que efectue  
» sin mi presencia el prometido lazo

» con mi hermana Ormesinda « con sus cartas (vano tomé al punto el camino; pero en os lo repito, siempre receloso dudais de mi lealtad.

*Rog.* En los quebrantos

que padece la patria, noble Suero, debemos recelar de todo quanto se pone á nuestra vista. De Munuzá la política diestra ha grangeado algunos corazones con astucias; solo los que se humillan á su mando logran su confianza, los leales

viven entre cadenas; sin embargo,  
yo fio en tu lealtad; nadie nos oye,  
*mirando á todas partes.*

Munuza va á oprimirnos: si Pelayo  
tarda en volver á Asturias, llora-  
remos

por su honor y su vida.

*Suer.* Oh Dios sagrado!

Pues qué puede intentar?

*Rog.* Oyeme atento:

aquel dia terrible y tan infausto  
para la triste España, en que Ro-  
drigo (no,

rindió al furor del bárbaro Africa-  
nuestra gloria, su vida, y su co-  
rona; (nos

aquel dia sangriento en que los lla-  
de Xerez, se sintieron oprimidos  
de cadáveres Godos, cuyos brazos  
debilitó la cólera del cielo; (do

aquel dia infeliz en que aumentan-  
con la sangre Española sus corrien-  
tes,

vió el turbio Guadalete, revolcados  
en su cieno los miseros despojos  
del mejor trono, y mas ilustre  
campo;

aquel dia por fin tan lamentable,  
que fué la época triste del estrago,  
en que yace la Patria; desde en-  
tonces

las armas Sarracenas inundaron  
todas nuestras Provincias; no hu-  
bo Plaza (lados

que no viese en su alcazar tremo-  
los pendones Alarbes, y aun noso-  
tros, (rados,

que al Septention de España reti-  
(y al abrigo de rocas y montañas)  
opusimos los pechos Asturianos  
por ultima defensa á sus violencias,  
nos vimos oprimir de los contra-  
rios,

y sufrimos el peso de su yugo;  
el robo, el sacrilegio, el desacato  
y la profanacion, fueron resultas  
del triunfo de los barbaros, que-  
mados

los templos, insultadas las Matro-  
nas,

y violadas las Virgenes, lloraron  
las tristes conseqüencias de aquel  
dia:

dia infeliz, con sangre señalado (do  
en los fastos de España! tu recuer-  
triste origen será de eterno llanto!  
Hecho el Moro Señor de toda Es-  
paña,

pensó en otras conquistas, y aspi-  
rando

soberbio á dominar el universo,  
pasó los Pirineos; hoy los Francos  
sienten toda la furia de sus golpes:  
mientras ellos formaban temerarios  
tan altivos proyectos, esta Plaza  
que siempre fué de su ambicion  
el blanco,

quedó sujeta al desleal Munuza,  
y una porcion escasa de Africanos  
que la guarnecen. Todos por en-  
tonces

viviamos tranquilos, esperando  
de nuestra libertad el oportuno  
y dichoso momento. Ah! quan er-  
rados

caminan en su juicio los mortales!  
Tú sabes bien que apenas respira-  
mos

lexos del vencedor, y que Munuza  
que gobierna á Gijon, tomó á su  
cargo

el agrabarnos tan pesado yugo;  
quándo (ó ciega ambicion de los  
humanos!)

triunfará la virtud de tus esfuerzos!  
Podrás creerlo: este cruel sectario  
del comun opresor, duro instau-  
mento

del impio furor del Africano,  
traidor á España, á la virtud, y al  
cielo,

quiere elevar un trono soberano  
sobre las tristes ruinas de su Patria.  
De este intento murmuran ya los  
cabos (tro

Moriscos sin embezo, pero él dice-  
los

los sabe deslumbrar. Ah! si entre tanto no abrigase en su pecho otras ideas, fuera menos temible; pero osado su corazon, aspira á mayor dicha. No lo dudes amigo: este tirano triunfa, conspira, y quiere sobre todo enlazarse á la sangre de Pelayo.

*Suer.* Qué me dices?

*Rog.* Si amigo, de su hermana á qualquier precio logrará la mano. Apenas de Gijon salió el Infante empezó con obsequios reiterados á tentar la constancia de Ormesinda.

Político y amante, le observamos emplear por vencerla, hasta el suspiro; (dados pero viendo despues que sus cuises hacian importunos, cauteloso los suspendió del todo, y entre tanto (yecto

nos da tal qual indicio de un proque me llena de horror y sobresalto. (dos,

Oh justo Dios! La sangre de los Godos nuestros nobles pechos conservaron, el premio á mis lealtades ofrecido, vendrá á colmar las dichas de un tirano! (nuza,

*Suer.* Pero, Señor, podrá olvidar Muque esta Princesa desde tiernos años está ofrecida á vos? que solo faltan las santas ceremonias para que ambos

os unais en un lazo indisoluble pues qué vuestro valor, el de Pelayo, (santa la promesa, el honor, la amistad y la fé exponsalicia?...)

*Rog.* Tan sagrados vinculos no detienen á un impio, y quién podrá hacer frente á sus conatos?

Siguiendo una política perversa, este fiero opresor, ha procurado

separar los estorvos, que pudieran oponerse á su furia. Soberano, absoluto del fuerte, y de las tropas, socolor de inquietud aprisionados los mas de nuestros nobles, detenido en Cordova Pelayo, el gran Pelayo que seria nuestra única esperanza; quién nos dará socorro? Quién libramos (cielo

podrá de tanto riesgo? El mismo contra nuestros delitos irritado, nos entrega al furor de los infieles, y abandonando su piadoso brazo la nacion, otras veces protegida, aun esta esclavitud que toleramos, es por ventura el miserable fruto de los excesos nuestros.

*Suer.* Y entre tanto (pleo será de nuestro aliento unico emla debil queja? Nuestro enojo airado aprobará el desprecio de las leyes? Podreis sufrir vos mismo que violando

los vínculos mas santos, un perjuro os venga á arrebatat de entre los brazos, (posa?

con mano infiel, la prometida es-Que el vil Munuza junte temerario á su sangre, la sangre de los Godos, y este ilustre depósito fiado

al valor Asturiano, esta reliquia de la estirpe real, será un temprano fruto de sus traiciones, mientras quietos,

llenos los ojos de un cobarde llanto miramos el mayor de nuestros males? (tiagio

Miserable de aquel que en el nande nuestra gloria ceda á la tormenta! (hidalgo

No Señor, aun nos resta el medio de ofrecer nuestra vida por las leyes, (lazo,

los templos, y el honor. Sepa Peque el suyo aunque esté ausente, en todo trance, merece nuestro aprecio.

*Rog.* Honor sagrado!

4  
podrá ser nuestra sangre digno precio (alabo de tu conservacion? Suero, yo tus consejos, y en ellos reconozco qual es mi obligacion; pero has pensado (ra que yo soy tan cobarde que prefiera la ignominia á la muerte? No, corramos, entremos en palacio, yo pretendo ponerme en la presencia del tirano, á arguir su perfidia.

*Suer.* Todavía es temprano, Rogundo, mas despacio:

las heroicas empresas se meditan; el ardor juvenil de vuestros años, os puede ser fatal, si la prudencia no le sirve de guia. Disfrazando Munuza sus ideas, con el velo de una falsa amistad, ha procurado ocultarlas á todos, y no es justo que intempestivamente le arguyamos

por un delito, de que solo es reo, allá en su corazon. Al que es malvado,

sus mismos artificios le descubren, sus empeños le acusan. Si entre tanto

llegase á penetrar vuestros recelos, ó si vuestro dolor fiais al labio, peligrará sin duda nuestra empresa; sabrá Munuza precaverse, y quando corramos á echar mano del remedio,

(charnos: ya no podrá el remedio aprovechar solo ahora conviene el disimulo; vivan nuestros temores sepultados en el fondo del pecho. En adelante Dios abrirá camino.

*Rog.* Los cuidados que llenaban mi alma de amargura, se templan con tus voces. Yo descanso

en tu noble lealtad, y tus consejos. Observemos, amigo, del malvado Munuza las obscuras intenciones,

leamos sus ideas. Entre tanto yo voy á consolar á la Princesa, y á contarla tu arribo. De Palacio debe salir Munuza, y no quisiera que vieses en mi semblante sus cuidados.

*Suer.* Idos, y no temais. Yo aqui le espero para hablarle de parte de Pelayo, y por que mi venida no le sea sospechosa.... Ya llega.... Retiraos.

#### ESCENA SEGUNDA.

*Munuza. Acmeth-Zadé. Suero. Guardias.*

*Mun.* Qué me dices Acmeth?

*Ac.* Señor, yo mismo le ví llegar.... Pero si no me engaño vedle allí.... aquel es Suero.

*Mun.* Te aseguro, (do. que su arribo me causa algun cuidado acercandose.

*Suer.* El Duque de Cantabria, deseoso de que sepais el favorable estado de sus ajustes con Tarif, me envía á vos....

*Mun.* Pues cómo? á donde está Pelayo?

*Suer.* En Cordova, Señor, y su embaxada se va ya á fenecer.

*Mun.* Pero ha pensado sin mi orden....

*Suer.* Quando haya concluido todas las comisiones de su encargo, no deberá esperar orden alguna para volver á Asturias. Los cuidados de su casa, y el ruego de Ormesinda, claman por su regreso; sin embargo, no se qué diferencias suscitadas por el Gefe Agareno le obligaron á detenerse en Cordova.

*Mun.* Si. Aun debe permanecer alli por tiempo largo: los intereses suyos y los mios (mano y el bien de este País, todo está en de Tarif; él le hará volver á Asturias lleno de su favor. Pero Pelayo,

ESCENA TERCERA.

Munuza , Acmeth-Zadé.

se halla en Cordova bien? De qué manera

los Moros Andaluces le han tratado? *Suer.* Bien conócen, Señor , todos los Moros

el mérito del Duque ; pero quando á pesar de su sangre , sus virtudes y la opinion que le adquirió su brazo quisieran escasearle los obsequios, solo en vuestra amistad funda el mas alto

derecho á sus aplauso y favores. Sin embargo, el amor que profesamos todos á sus virtudes , las continuas instancias de su hermana, y el cuidado de repetiros nuevos testimonios de su amistad , pudieron algun tanto disgustarle de aquella residencia.

Tambien han concurrido sus vasallos á turbar su sosiego : de Vizcaya le avisan, que la guerra en sus estados ha vuelto á renacer. Que Eudon y Pedro

(nobles de aquel Pais) conspiran á por lograr del Ducado las insignias, y aun que los naturales á Pelayo se conservaban fieles , su presencia es alli indispensable mientras tanto que duran las facciones: y quién sabe Señor , si acaso tienen sus cuidados un origen mas grave y mas oculto?

*Mun.* Es justa su inquietud , pero el tratado

que ajusta con Tarif, dentro de poco podrá suministrarle medios hartos de mejorar su casa y su fortuna.

Con mi amistad , y la del Africano (deshecho de dos deviles ribales) gozará sin recelo unos estados, que contra nuestro gusto no pudiera conservar mucho tiempo; otros mas altos

honores serán paga de su celo; yo puedo asegurarlo. Y entre tanto no me olvido del vuestro. Cuidad mucho (para de merecer los premios que os pre- y no los malogreis... Idos.

*Mun.* Amigo, las noticias de Suero has escuchado? Conozco , que la suerte favorece mis altivos proyectos ; muy en vano querrá volver Pelayo à ser objeto del amor de estos fieros Ciudadanos rebeldes siempre al Agareno yugo: al eco de mi voz iran notando desde hoy quien es Munuza.

*Acem.* Yo no creo, (merario Señor , que aya en Gijon quin te- ose poner en duda vuestro esfuerzo . Ves sois aqui un Monarca , todo el mando de tierra y mar teneis en esta plaza;

la guarnicion, el fuerte, los soldados y las galeras todo os obedece.

Aun fuera de Gijon, solo un escaso número de rebeldes se resiste á daros la obediencia , y retirados á los asperos montes alli logran un triste asilo en sus horribles antros; pero toda la costa se os humilla (no y à vuestra voz rendido el Asturiani aun se atreve á llorar su cautiverio.

*Mun.* Y qué? Porque los miras humi- llados,

te parece que puede su silencio (llos sosegar mi inquietud? No: los vasa- que sojuzga el derecho de la guerra, à su primer gobierno aficionados, idolatran la sangre de los Reyes que les daban la ley ; siempre aspi- rando

à recobrar el yugo primitivo, abrigan en su pecho los mas falsos y perfidos designios. Poco importa que afecten someterse voluntarios á una nueva coyunda; su obediencia siempre es hija de un animo forzado: el temor del castigo puede solo repimir su furor , y en estos casos nunca ha sido prudente la blandura.

*Acem.* Pero, Señor , por qué con tal cuidado

alejais de Gijón al de Cantabria?  
Yo me acuerdo de un tiempo en que  
Pelayo (bre  
derramaba absoluto en vuestro nom-  
favores y mercedes, entre tanto  
que vos enamorado de Ormesinda  
(sufrid que os lo recuerde) erais es-  
clavo

de su tibio desden, y sus rigores.  
*Mun.* Yo lo confieso, *Acmeth*, el dulce encanto  
de sus ojos, su noble compostura  
y otros mil atractivos soberanos,  
que brillan en su rostro, à su belleza  
mi pecho y mi alvedrio sujetaron;  
pero este mismo amor es el motivo  
que tien: ausente en Cordova à su  
hermano.

*Ac.* El amor de Ormesinda?

*Mun.* Sí, No culpes (abraso:  
querido *Acmeth*, el fuego en que me  
yo la adoro. Yo sé que me aborrece;  
sé que espera Rogundo de su mano  
la dulce posesion. Pero no obstante,  
à pesar de Rogundo y de Pelayo,  
de su mismo desdén, y de mi gloria,  
pretendo ser su esposo.

*Ac.* Cielo santo!

Vos su esposo, Señor?  
*Mun.* Sí, estoi resuelto: (lacio  
y antes que acabe el dia, à mi pa-  
vendrá, donde le rinda humildes cul-  
este Pueblo feroz: he decretado (tos  
colocarla en mi lecho, ya lo dixé;  
ved si debí apartarla de su hermano,  
y aun librarle en Gijón de otros  
estorvos. (traño:

Vos estais sorprendido, no lo ex-  
la idea es peligrosa, mas supuesto  
que mi poder y el fuego en que me  
abraso,  
exígen este enlace, no hay peligro  
que me pueda estorvar ejecutarlo:  
unido yo à la estirpe de los Godos  
por el ilustre enlace de su mano,  
à pesar de Pelayo vendrá un tiempo  
en que mi amor reuna los sagrados  
derechos de la sangre y de la guerra.

Ah! si todas las ansias que consagro  
à esta amable Princesa, si mis ruegos,  
mi eterna gratitud, mi humilde llanto  
ablandan su desden, si yo consigo  
interesar el pecho que idolatro,  
qué triunfo para mi tan alagueño!  
*Ac.* Perdonidme, Señor, si recelando  
de esta pasion las tristes consequen-  
cias, (salto

me atrevo à combatirla: el sobre-  
que ha producido en mí vuestro  
discurso (do  
me tiene sin aliento.... Desde quan-  
pudo un ilustre pecho endurecido  
debaxo del arnés rendirse incauto  
à las leyes de amor? qué, sufriremos  
el rubor de mirar que los encantos  
de una belleza, humillen vuestro  
orgullo?

Y veremos sentada à vuestro lado  
à una muger altiva que os desprecia?  
Vos os vais à perder: os lo declare:  
este pueblo orgulloso que idolatra  
la sangre de los Godos, sin reparo  
se opondrá à vuestro intento, y aun  
los mismos

que sin rumor vivieron despojados  
de hacienda y libertad, harán fu-  
riosos

las ultimas violencias y atentados  
por conservar su honor. Estos in-  
sultos (no  
fomentará Rogundo à quien la ma-  
de Ormesinda robais. Pero vos mis-  
mo

despreciareis las iras de Pelayo?  
Y quando su amistad no se interese  
no temereis su odio? Venerado  
por los nobles de Asturias, como un  
resto

de la sangre real, solo en su brazo  
funda España su última esperanza.  
Nacido al pie del Trono, los palacios  
de sus Reyes, le vieron en la cuna:  
nuestras mismas victorias irritaron  
su ánimo marcial. Nuestras trinche-  
ras

vieron crecer este Heroe peleando  
al

al lado de Rodrigo, y su ardimiento no abandonó las armas, hasta tanto que miró subyugados de su patria los últimos confines. Retirado á los montes de Asturias, tiene aliento de dexarse rogar, y aun de negaros la mano de Ormesinda, y vos, no obstante, (amo: despreciais su rencor? Señor, yo os en vuestra gloria, humilde me intereso, pero temo....

*Mun.* Ya lo he reflexionado; no receles Acmeth, están tomadas las mejores medidas.

*Ac.* Pero acaso los nobles de Gijón....

*Mun.* Los mas altivos gimen en el castillo aprisionados baxo algunos pretextos especiosos; y ya no temo el brio de su brazo, que oprimen y enflaquecen las cadenas.

Mi cautela alexó de aqui á Pelayo, y el celo de Tarif sabra burlarse de sus solicitudes, prolongando (il. la conclusion de una embaxada inu- Si pretende Rogundo temerario alegar la razon de sus derechos, no sabré yo oprimirlo y aplacarlo? Y quando en fin todo este feroz pue- blo osare resistirme, los soldados (to. que lo guarnecen salvarán mi inten- La menor inquietud pondrá á milado los Moros que se esparcen á la orilla del golfo de Cantabria. A congregarlos (to. partió Kerim, que volverá mui presnada me da temor; si con alhagos puedo vencer el pecho de Ormesinda será feliz mi suerte, mas si tantos desvelos no la obligan, si no logro la posesion de su adorable mano, tiemble de mi furor España toda. Esto ha de ser Acmeth. A este palacio debes tú conducirla de mi orden, ve á decirla mi amor y mis cuidados, implora su piedad, mas sobre todo,

si no bastan el ruego y el engaño, usarás del poder y la violencia. Kerim llega. Ya es tiempo, retiraos.

ESCENA CUARTA.

*Munuzá. Kerim.*

*Ker.* He corrido, Señor, en vuestro nombre, desde la triple ara, que el Romano Apuleyo erigió en honor de Augusto, hasta el último puerto colocado, sobre el inquieto Oceano de Asturias; (go las tropas Sarracenas, que á su cartiene el fuerte Alahor en esta costa, se van ya de su orden congregando, y estarán prontas al primer aviso: impacientes y altivos los soldados, esperan alcanzar el honor alto de seguir vuestra orden.

*Mun.* Yo agradezco (tanto su zelo y tu obediencia. Mientras que tomo otras medidas, ve al castillo, repasa su custodia, y á palacio vuelve despues á preparar la guardia; sobre todo Kerim, sigue los pasos de Rogundo, y observa sus acciones. (formaros. Acimeth, de lo demas podrá in-

ESCENA QUINTA.

*Munuzá.*

*Mun.* En fin, bella Ormesinda, estos desvelos, (abraso, esta ardiente inquietud en que me me abrirá un camino para el tro- no. (mano Yo aspiro á ser tu esposo, mas mi no osaria enlazarse con la tuya, sino ganase un cetro. Ah! si al alhago de regirle se ablandan tus desdenes, dichosa la inquietud que te consa- gro;

de

de Gijon los soberbios moradores te verán en mi Corte, y á mi lado ceñida la diadema, en tu presencia doblarán la rodilla, y enlazados de nuevo los leones y las lunas, serán en mis insignas el espanto de los pechos rebeldes. Miserable del que á mi amor se oponga temerario.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Ormesinda. Ingunda.*

*Ormesinda se dexa ver en el fondo del teatro, con ayre muy triste y doloroso, se va acercando al frente de la Escena, con mucha pausa, Ingunda la sigue demostrando tambien su sentimiento con algunos ademanes de compasion.*

*Orm.* A dónde estoy? A qué mansion horrible (ciertos me han conducido? Apenas los pasos pueden formar el pie cobarde... (miedo Per todas partes el pavor, y el se ofrecen á mis ojos, donde envia la triste luz un resplandor funesto... (tinol Para este nuevo horror... Cruel desme vuelves á la vida?... Yo preveo los mas terribles y funestos males que me prepara un opresor violento, (tio, y expuesta mi inocencia en este sípor blanco á sus furores, dudo, temo, y muero de dolor... A qué funesta situacion me reduces! Oh hado adverso! (mante! Ay hermano infeliz! Ay triste! El dolor que amenaza vuestros pechos, redobla la amargura del que sufro.

*Ing.* Consolaos, Señora, y de mi afecto oid la voz.

*Orm.* Ingunda, no interrumpas el curso de las lagrimas que vierto: combatida de angustias y temores, solo hallará en el llanto algun consuelo mi triste corazon.

*Ing.* Pero Señora, (to: no os dexeis oprimir del sentimiento miro enternecida vuestro llanto; vuestro dolor es justo, os lo confieso;

pero antes de ceder á una congoja, es forzoso pensar en su remedio; una bárbara orden de Munuza os tiene en su palacio; sus intentos pueden congeturarse; sin embargo, yo no creo, Señora, que violento olvide en este dia quanto os debe á vos, y á D. Pelayo de respetos; quizá pretende solo...

*Orm.* Calla Ingunda,

dexa de atormentarme: el mas violento

insulto cometido en mi persona, no me hará recelar? tus ojos vieron con qué extremos de furia, y de violencia (gos me condujo su guardia: ni mis rue-

humildes, ni mis lagrimas amargas pudieron reprimir el vil intento del inflexible Actmeth: abandonada

de mi familia, sola, sin consuelo, y en un mortal desmayo sumergida, á este odioso palacio me trageron los crueles ministros de su orden, y quando vuelvo á recobrar mi aliento...

(sentan Oh Dios! Mira qué objetos se presentan á mis ojos! y qué temer no debo que Munuza atropelle mi decoro? Ah! despues de este arrojó sus intentos (angustia,

quizá pronto... Pero ay! En esta quién me dará favor? Querido dueño?

tier-

tierno Rogundo! A dónde está tu brio?

Ormesinda pelagra. Un ribal fiero insulta su virtud, y tú tranquilo no corres á librarla? Qué el perverso osará despreciar á la que adoras? Pero triste de mí! Quizá el afecto de Rogundo.... Quién sabe si dudoso

ya no aspira á lograr un himeneo, que ha de costarle riesgos y combates?

No lo dudas Ingunda; este silencio que reyna en el palacio de Munuza, convence mi desdicha; los extremos

y furias de Rogundo deberían

ser una prueba de sus ansias. Pero Rogundo ya no me ama, y me abandona. (miento)

*Ing.* Y creereis capaz de un sentimiento vil al corazón que por vos arde? Tan baxo proceder cabrá en su pecho?

Hareis vos á su amor constante y agravio tan cruel? Si va á perderos, quando os va á ver robada, y ofendida,

le añadiréis tan bárbaro tormento?

Quizá Rogundo ignora esta desdicha;

pero quando penetre los proyectos de Munuza, tal vez demasiado pronto... Ah! permita favorable el cielo

(ruina! que su amor no acelere vuestra

En fin si él olvidase sus derechos, creéis que los valientes Asturianos no armarán su valor por defenderos?

A pesar de las artes de Munuza, vos sabeis quanto anhelan el momento

de sacudir un yugo intolerable, el cielo está propicio á sus desens, el arribo de Suero, os asegura (luego; que vuestro hermano volverá muy

entonces su presencia....

*Orm.* Ah! cuán en vano pretendes adular mi sentimiento.

No da treguas el riesgo en que me hallo,

y en la presente angustia, ya no tengo (injusto;

quien me pueda librar de un brazo el vil perseguidor astuto y diestro, supo ocupar en Cordova á Pelayo, y quién sabe si acaso con su acuerdo, (Moro

complice en mi desdicha el Xefe detiene hallá con frivolos pretextos la vuelta de mi hermano? Ah! de qué tramas

no son capaces los alevos pechos!

Pero en tanto yo pierdo vacilante, un tiempo muy precioso: amante tierno, (Ingunda,

tu me abandonarás? No. Corre Inbusca á Rogundo, dile... Pero cie-

los! (amiga, Munuza viene aquí.. Qué horror, dile, dile que venga, ó que yo muero.

#### ESCENA SEGUNDA.

*Munuza. Ormesinda. Acmeth. Kerim. Ingunda.*

*Mun.* Kerim, haz que la guardia esté dispuesta (blo

para el primer aviso, (1) tú del pueblo observa los semblantes, y á Rogundo

nunca pierdas de vista. (2)

*Orm.* Justo cielo!

Habrá dolor que iguale al dolor mio?

#### ESCENA TERCERA.

*Munuza. Ormesinda. Ingunda.*

*Mun.* Ya Señora, mi amor y mis deseos

llenos de la alta gloria de miraros,

(1) *A Kerim.* (2) *A Acmeth.*

en esta habitacion, se han satisfecho;  
sin embargo, poseo esta fortuna  
á costa de un dolor; el blando rue-  
go (mi orden

de Acmeth, que fué á llamaros de  
hubiera sido inutil, si mis zelos  
(pribanfoos de sentido) no se hu-  
biesen (mento:

declarado por mi en aquel mo-  
sabien ellos las fieras inquietudes,  
que este accidente conmovió en mi  
pecho, (tros ojos

ya en fin, bella Ormesinda, vues-  
honran estas paredes, y ya os veo  
donde debeis mandar como Señora;  
pero si acaso mi amoroso fuego  
no os encuentra piadosa, si ahora  
mismo

mi tierno amor irrita vuestro ceño;  
mucho dolor se mezclará á mis glo-  
rias!

*Orm.* Tan afligada estoy, que á penas  
puedo (bras:

dar el preciso aliento á mis pala-  
vos habeis ultrajado mi respeto,  
y á pesar del honor, y la decencia  
por medio de un insulto el mas or-  
rendo,

me hicisteis conducir á este palacio;  
venis aquí á buscarme, y quando  
espero (cia

que me deis la razon de esta violen-  
solo me hablais de amor. Pues qué  
mi pecho (ble

despues de una desgracia tan sensi-  
temerá otra mayor? Pero dexemos  
de recordar una pasion odiosa;  
mal podrá el corazon oír sus ecos  
lleno de otras mas graves inquietu-  
des. (exceso

Decidme pues, Señor, qué grave  
me hace ser hoy objeto miserable  
de vuestra tirania? Quando os veo  
pronto á olvidar mi estado, y mis  
mayores,

no se si miro en vos un juez severo,  
que intenta condenarme, ó un tirano  
entregado al furor de sus deseos.

Pero nunca Señor; las santas leyes  
oprimen la inocencia, y yo sos-  
pecho  
que vuestro proceder....

*Mun.* Señora, en vano

baldonais un delito, que mi afecto  
debiera disculpar. El amor solo  
ha podido inspirarlo, os lo confieso.  
Pero quando el ardor con que os  
adoro, (vuestro

no sirva de disculpa, el desden  
hará menor la ofensa. Apenas puse  
mis plantas en Gijon, y apenas vie-  
ron (tro,

mis tristes ojos vuestro ingrato ros-  
os rendí el corazon. Un cruel silen-  
cio

retiró esta pasion de vuestro oido.  
Yo resistí su impulso, y conociendo  
que serian sin duda vuestras gracias  
del todo inaccesibles á mi ruego;  
solicité olvidaros. Por lograrlo  
se esforzó el corazon; pero ah! quan  
cierto

es que el amor arrastra el alvedrio!  
La misma resistencia, y el silencio  
atizaron el fuego de mi llama;  
su ardor me hizo traicion, rompí  
el secreto, (vano,

os declaré mi amor, y empleé en  
ternuras y suspiros por venceros:  
todo con vos fué inutil. Nada pudo  
ablandar el rigor de vuestro pecho;  
siempre un frio desden fué triste  
paga (gos

de mis ardientes ansias; y á mis rue-  
embultos en el llanto, y la ter-  
nura, (cio.

siempre opusisteis un cruel despre-  
Por completar mis males D. Pelayo,  
que era complice acaso en vuestro  
ceño,

ingrato á mi amistad, y mis favores  
pretendió destinaros á otro dueño,  
tal vez el corazon mas reverente,  
sus limites señala al sufrimiento,  
y así cansado el mio de un desaire,  
injurioso á su ardor, y su respeto,

supo dictarme un medio que aquie-  
tase (tiempo.)  
mi gloria, y mi pasion á un mismo

*Orm.* Y qué? Debíó quietarse vues-  
tra gloria (dio  
á costa de mi fama?... Ese vil me-  
ofende demasiado mi decoro,  
y no pudo adoptarle vuestro ceño,  
sin bulnerar mi honor, y el de mi  
hermano.

*Mun.* Vuestro hermano no ignora  
que mis ruegos (dos:  
fueron mas de una vez desatendi-  
su ingratitud produjo estos extre-  
mos. (pa?

*Orm.* Y os parece bastante esa discul-  
Pues qué? devió Pelayo en me-  
nosprecio  
de una promesa santa lisongearos  
con vanas esperanzas, quando el  
fuero (nes,  
de los Godos, la ley de las nacio-  
el cielo, y la razon dan un derecho  
firme y sagrado al prometido es-  
poso? (primero  
Vos sabeis, que Rogundo fué el  
que le arrancó la oferta de mi ma-  
no. (po

Por eso mi desden en ningun tiem-  
podrá justificar vuestra conducta,  
él era solo un natural efecto (ron,  
del recato que siempre me inspira-  
la virtud, el honor, y el nacimiento:  
vos lo hubierais notado, si miraseis  
mis rigores con ojos mas serenos.

Y por qué presumís que yo insen-  
sata,

tratase solamente de ofenderos,  
á vos, de cuya mano están pendien-  
tes (blo?...)

el bien y el mal de este infelice Pue-  
El honor ha reglado mi conducta:  
yo respeto sus leyes, y os protesto  
que ellas solas me dictan estas voces.  
Pero Señor, vos mismo que en el  
centro

estais de las grandezas y las dichas  
podreis desatenderlas... No, no creo  
que en vuestro corazon quepa esta  
mancha;

si al amor hasta aqui seguisteis ciego,  
seguid ya del honor, que por mí os  
habla,

la religiosa voz, y obedeciendo  
á sus inspiraciones, alexadme  
de esta ingrata mansion, volvedme  
al seno (felice

de mis padres, y haced que una in-  
pueda tranquila ver la luz del cielo.

*Mun.* No, Señora, ya estarde. No es  
posible

revocar una empresa, cuyo efecto  
debe ser mi quietud y vuestra gloria.  
Vencido el primer paso ya no puedo  
volverme atrás. Un público desaire  
quando estoi á la frente del gobierno  
tendria mui fatales consequencias.

Vuestro hermano y Rogundo, veran  
luego  
que yo mando absoluto en este sitio  
y que nadie....

ESCENA CUARTA.

*Mun. Ormesinda. Ingunda. Acmet.*

*Acm.* Señor... (1)

*Mun.* Acmeth, qué es esto?

*Acm.* A pes ar de una inutil resistencia,  
Rogundo....

*Mun.* Acaba, dí.

*Acm.* Se acerca.

*Orm.* Cielos!

Yo temo que se pierda.

*Acm.* Apenas supo  
que estaba aqui Ormesinda, quan-  
do lleno (sa  
de orgullo quiso averiguar qué cau-  
la tenia en palacio. En el momento  
se dirigió á este atrio. Vuestra guardia  
se le quiso oponer, pero su esfuerzo  
penetrando las picas... Mas él llega.

ES-

(1) *Acmeth que entra con alguna aceleracion.*

*Munúza. Ormesinda. Rogundo. Acm.  
Ingunda.*

*Rog.* Yo venia (no sé si á pesar vuestro) Señor, á dedicar á esta Princesa (to mis humildes obsequios; pero advierque me estorvan el paso: desde cuándo

le es á Rogundo ilícito el acceso hasta vuestra presencia?

*Mun.* Desde hoi mismo; (peto y esta es la última vez, que mi sufrirá una pregunta tan osada. (po

*Rog.* Los nobles de Gijón en otro tiempo con su presencia honraron este sitio: vos mismo les rogabais menos fiero viniesen á palacio; hoi orgulloso su entrada les negais. Pues qué misterios (nos

anuncia esta mudanza? Qué, negarqueréis una fortuna que violento quizá usurpais vos mismo? Habeis pensado

disfrutar sin testigos el supremo honor de acompañar á esta Princesa? Y sus fieles paisanos que su aspecto les consuela de pérdidas tan grandes no podrán dedicarla algun obsequio? En fin, Señor, ausente Don Pelayo quién tiene mas legítimo derecho para velar sobre su suerte?

*Mun.* Basta, no puedo sufrir mas. En este puesto ninguno debe osar reconvenirme sobre quanto dispongo. A vos, al Pueblo

y aun al mismo Pelayo, mi voz sola puede dictarles leyes, y preceptos. Yo soi aquí absoluto, y en mi mano se hallan reunidos los derechos de una entera conquista.

*Rog.* Y la conquista pudo adquirirlos el poder violento de profanar los vínculos mas Santos? La fuerza y la imbasion hicieron dueño (Moro de esta Ciudad al Moro; pero el

contentó su ambicion con el terreno sin pasar á oprimir nuestro alvedrio: Y vos quereis por un culpable exceso

extender el arbitrio de la guerra hasta los corazones? Nuestros cuellos, nunca sugetos á un extraño yugo, se doblarán á vos? En fin, yo vengo á que restituys á la Princesa al seno de su casa. Despues de esto yo no os disputaré las facultades, y qualquiera que sea el poder vuestro

será para Rogundo en adelante del todo indiferente.

*Mun.* No gastemos en frívolas razones los instantes: retiraos al punto. Y os advierto, que no saldrá Ormesinda de este sitio sin órden de Munúza. Y dos, soberbio, y agradeced á su presencia amable que os dexó sin castigo.

*Orm.* Yo no puedo sufrir tanto dolor!

*Rog.* Cruel! A dónde aspiran vuestros pérfidos deseos? Ormesinda en poder del vil Munúza! Olvidais vos mi sangre, y mis derechos?

Sabeis que soy el dueño de su mano?

*Mun.* Solo sé, que su mano es un supremo don, que me ha reservado la fortuna.

*Rog.* O gran Dios! qué es lo que oigo!

*Orm.* Santo cielo! aun faltaba este colmo á mis angustias? (tentos con que en fin vuestros bárbaros están ya declarados?)

*Mun.* Si Señora, yo os descubrí mi amor; y á qualquier precio (piros debo ser vuestro esposo: los susque os dediqué: los repetidos ruegos á que humilló el amor mis altiveces, hicieron mas difícil el intento

con vos , y vuestro hermano. Este  
desaire  
no ha de sufrir Munuza, y pues los  
medios  
suaves y rendidos no han vastado,  
quiero ver si aprovechan los vio-  
lentos.

*Rog.* Pero vil, los servicios de Pelayo,  
el honor de Ormensinda , mis de-  
rechos,  
todo será olvidado en un instante?  
Y quando destinado á este gobierno  
debeis ser el custodio de sus leyes,  
(infiel á la amistad , y al deber vuestro )  
sereis vos el primero que las viole ?  
Por ventura , ignorais que soy el  
dueño  
de la adorable mano de Ormesinda?  
Que autoriza mi dicha el mismo  
cielo ?  
Que un tratado solemne confirmado  
en nuestros propios fueros...

*Mun.* Vuestros fueros,  
yacen con sus autores en la tumba;  
los alegais en vano. El Sarraceno  
es hoy legislador. Y en adelante  
no habrá en Gijon mas ley que mis  
preceptos. (clarado

*Rog.* En fin ya el labio impio ha de-  
todos vuestros sacrilegos intentos.  
Pero esperais que tan infame yugo  
podrá sufrir cobarde nuestro pueblo?  
Creeis que el infortunio ha desterrado  
pechos?  
la virtud , y el honor de nuestros  
Que el amor á la patria , afecto santo  
que dió siempre la ley en este suelo,  
y cuyo ardor jamás habeis sentido,  
no nos podrá inflamar entre los  
yerros (brazo ?  
que infelizmente arrastra nuestro  
Nos juzgais tan cobardes? No, per-  
verso, (rianos  
no creais que en los pechos Astu-  
cabe tan vil flaqueza. Esos proyectos

irritan demasiado su brabura:  
gloriaros no podreis en ningun  
tiempo  
de haberlos ultrajado impunemente.  
Temed, traidor, que nuestro heroico  
esfuerzo  
castigue la perfidia , y sus autores.  
Temed , por vos y vuestros compa-  
ñeros,  
temed, en fin, que con el tiempo sea  
de nuestra libertad , su sangre el  
precio.

(1) Entre tanto , Señora , consolaos,  
y esperad de mi amor , y mi despe-  
cho, (siempre  
que os sabré defender , buscando  
la venganza ó la muerte.

*Mun.* Deteneos.

Los moradores de Gijon, no ignoran  
quánto vale mi voz , pero un exem-  
plo  
nuza:  
hará ver de una vez quien es Mu-  
ola , Guardias.

ESCENA SEXTA.

*Munuza. Ormesinda. Acmeth. Igunda.  
Kerim.*

*Ker.* Señor?

*Mun.* Escucha.

*Orm.* O cielo!  
qué intentará el cruel

*Mun.* Aseguraos  
de Rogundo; llevadle con secreto  
al Castillo, y cuidad de su persona.

*Orm.* Señor:-

*Mun.* Llevadle al punto.

*Rog.* Ya comprehendo (bargo  
qual vá á ser mi destino. Sin em-  
espero , que la cólera del cielo,  
mirando tu crueldad , y mi inocen-  
cia,  
volverá contra tí todo su ceño:  
temelo, por lo menos, monstruo hor-  
rible. (versos

La dicha no es durable en los per-  
*Mun.* Retirate, infeliz , y no presumas  
que

que me irritan tus voces. Los dicterios  
sucenan mal en la boca de un rendido.

ESCENA SEPTIMA.

*Munúza. Ormesinda. Acmeth. Ingunda.*

*Mun.* Señora , aprovechaos de este  
exemplo:

en él vereis la suerte que preparo  
al que resiste altivo mis proyectos:  
idos á vuestro quarto , y advertida  
de que muy luego un público hime-  
neo (ofendido,  
nos debe unir ; mi amor , aunque  
os conservó hasta ahora los respetos  
que á vuestra edad y sexó se debian.  
Sin embargo , sabed que el mismo  
afecto

que no cedió jamas á los desdenes,  
cederá aun á la sombra de los ze-  
los.

*Orm.* Vos seguireis el rumbo que os  
agrade. (tos

Yo sé que mi opinion , y mis alien-  
están por mi desgracia en vuestro  
arbitrio,  
mas no esperéis, Señor, que el ardor  
vuestro

sea nunca aceptado de Ormesinda.  
Firme siempre en su amor y sus in-  
tentos ,

á su obligacion y á su decoro ,  
jamás podrá aprobar vuestros de-  
seos :

contra la persuasion y los suspiros  
se hallan tan prevenidos mis afectos,  
que intentareis en vano sorprender-  
por este rumbo. En fin si fiero (me  
para rendirme usáis, como presumo,  
de un violento poder, el justo cielo,  
á cuya sombra la virtud respira  
sabrà poner á vuestra audacia freno.

ESCENA OCTAVA.

*Munúza. Acmeth.* (res

*Mun.* Anda, muger ingrata. Esos rigo-  
no podrán mitigar el vivo incendio

que mantiene en mi pecho tu her-  
mosura. (vio

*Acmeth,* tú ves cómo un rival sober  
me insulta, aún oprimido en las ca-  
denas; (exó,

que Ormesinda , á pesar del mismo  
inmovil á la vista del peligro  
descubre sin rebozo un odio eterno  
al enlace que fino la preparo....

Y no he de triunfar de su desprecio?  
Devil esclavo de sus vellos ojos  
gemirá siempre en vergonzosos hier-  
ros (guen

mi triste corazon , sin que le obli-  
un duro amor , y unos amargos ze-  
los

á romper, ó estrechar el fatal nudo?  
No puedo sufrir mas. Yo me re-  
suelvo

á celebrar este funesto enlace: (cio  
una vez declarado, á qualquier pre-  
se deben sostener los intereses

de mi amor y mi gloria. Parte al  
templo, (re

haz que todo al momento se prepa-  
para la ceremonia. Antes que el  
cielo (che

se cubra con las sombras de la no-  
quiero que se concluya este hime-  
neo,

corre...pero tú dudas?.. Qué recelas?

*Acme.* Quanto vos ordenais, en el mo-  
mento

correré á executar , pues solo aspiro  
á serviros rendido ; pero debo,

Señor, representaros, que este golpe  
vá á destruir los rapidos progresos  
que hicieron hasta aquí vuestras vic-  
torias: (pueblo

vos no ignorais que habitan este  
muchos brabos amigos de Rogundo,  
que se van á irritar. El himeneo  
que os enlaza á la sangre de Pelayo  
celebrado en Gijon por unos medios  
tan duros , y violentos , es forzoso  
que mueva contra vos quantos aceros  
manejan los feroces Asturianos:

vos conoceis muy bien el ardimiento  
de

de estos fieros , y altivos naturales:  
criados en los montes , sus recreos  
fueron siempre la lucha , y los combates:

(tos  
aun los brutos, Señor, no están exen-  
del golpe de sus mazas, y sus chuzos;  
y aunque pocos sabrán á vuestro  
intento

oponer una fuerza irresistible,  
nos hallamos sin gente ; está muy  
lexos (todo,  
quien nos pueda ayudar , y sobre  
nuestra causa es injusta, quando ellos  
llevando la razon en favor suyo,  
lidiarán arrestados por sus fueros,  
su libertad , su honor , y sus hogares;  
Señor , dexad que el disimulo , el  
ruego

(Munusinda:  
y el tiempo mismo ablanden á Or-  
presentadle las glorias del gobierno  
con mano menos dura , y ofrecedle  
un amor mas sufrido. El rendimiento  
y la ambicion podrán al fin vencerla,  
y quando no, Señor, vuestros deseos  
tienen siempre un recurso á la vio-  
lencia;  
sufrid, pues.

*Mun.* Y entre tanto seré objeto (ta?  
del barbaro desprecio de una ingra-  
La veré siempre sorda á mis requie-  
bros,

(insulta?  
mientras su amante en la prision me  
Y quando sufro en mi abrasado pecho  
un infierno de zelos , y de ansias  
quereis que el disimulo , y que los  
ruegos

(desaires?  
me expongan cruelmente á otros  
No , Acmeth. Los males graves , y  
violentos

no se pueden templar con lenitivos;  
vea Gijon la llama , y el acero (me.  
en mi mano , y aprenda á respetar-  
No obstante, estimo tú rendido zelo,  
y en prueba de que aprecio tus avisos  
no marcharé al altar , sin que primero  
escuche mis razones Ormesinda:

Parte pues, y executa lo que ordeno.

*Mun.* Ormesinda cruel! En este ins-  
tante,

á pesar de tu odio , y de mis ze'os,  
la apacible memoria de tus gracias,  
inflama nuevamente mis deseos.  
Tú triunfas inhumana ! Pero teme  
de un amante zeloso los extremos,  
la muerte de tu hermano , y de tu  
amante,  
la ruina de tu patria ; los funestos  
efectos de mi furia , y mi cuchilla,  
serán corta venganza de un desprecio.

## ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Munusza. Ormesinda.*

*Mun.* Segunda vez mi enamorado  
pecho

quiere , bella Ormesinda , repetiros  
las pruebas de su ardor y su fineza;  
vos me habeis irritado y ofendido  
pagando con desdenes mis bondades.  
Yo pudiera vengarme , en este sitio  
ninguno lo estorvara , vuestro her-  
mano

en un clima distante está tranquilo;  
suspira entre cadenas vuestro amante,  
en lo interior del fuerte sus amigos  
confiesan mi poder, y en Gijon nadie  
es capaz de oponerse á mis de-  
signios;

sin embargo, resuelvo perdonaros:  
yo os amo tiernamente , y este fino  
exceso de bondad lo persuade.

Unicamente atento á vuestro hechizo,  
vos sola me ocupais. Quantos pro-  
yectos

(gerido,  
la ambicion , y el amor me han su-  
todos han conspirado á vuestra  
gloria:

mis ideas promueve el cielo mismo,  
y la fortuna , la ocasion , y el tiempo  
van de acuerdo con todos mis de-  
signios:

VOS

vos sabeis que los Moros, ocupados en llevar el furor y el exterminio al fondo de las Galias, penetraron los Pirineos; que el furor activo de innumerables tropas Sarracenas, inunda aquel País, que divertido el Africano en esta heroica empresa abandona la España al desperdicio de las tropas; y en tanto que sus

huestes asuelan la Gascuña, los Castillos, y las Plazas de Asturias, se confían á unos viles soldados, que vendidos con oro, y con promesas están prontos

(piro á seguir mi estandarte. En fin, yo asá hacerme proclamar por Rey de Asturias,

(hechizo y á elevar mi fortuna, y vuestro al trono de Gijon. Pero no obstante no creais que el orgullo ha dirigido mis ideas, y altivas ambiciones, (co solo el amor constante que os dedilas pudo sugerir. Que dulce gozo inundará mi pecho, si consigo ceñiros en Gijon la Real Diadema, poniendo en vuestra frente el distinguido

adorno, á que los cielos os destinan! De vuestra amable mano, y vuestro arbitrio penderán desde hoy los intereses del Español, los vuestros, y los míos.

Por paga de una oferta tan ilustre solo exijo un pequeño sacrificio.

Olvidad á Rogundo. El será siempre victima de mis zelos, y si digno se cree aun de vos, y vuestra mano, sola esta presuncion es un delito (jo que le hará triste objeto de mi enoél morira zeloso, ó preferido....

Pero yo he de deber esta victoria á la venganza? Se que á un ribal digno, no vence otro ribal, aunque le oprima;

solo triunfa en amor el mas querido:

y yo espero que arranquen esta dicha

de vuestra gratitud, mis beneficios.

*Orm.* En vano lo esperais. La fé obligada,

la virtud, el honor, y el cielo mismo me mandan, que no acepte vuestros dones;

el corazon los mira agradecido, pero aquellos sagrados intereses conducen ciegameamente mi alvedrio al legítimo lecho de Rogundo:

el trono, vuestra mano, y los partidos

(nunca que me acabais de hacer, llegarán á vencer mi constancia; los estimo, Señor, y al mismo tiempo los renuncio:

veo tambien que vuestros beneficios me harian infeliz. En fin, qué gloria podrá adquirirme el trono conseguido

al precio de una infamia, si ceñida del augusto diadema, entre sus brillos se dexase observar todo el oprobio de una alma infiel, en mi semblante escrito?

(tante La ambicion vive siempre muy distante de los pechos virtuosos, y asi el mio bien lexos de aceptar un trono injusto, irá á ofrecer contento en sacrificio al templo del honor, los dones vuestros;

(mismo pero por qué os persuado si vos quizá me haceis justicia interiormente?

(sigo Vos conoceis muy bien que solo las leyes del honor y la decencia.

Y podré presumir que vuestro brio esclavo de un afecto pasagero, que es hijo del acaso, ú del capricho, las quiere atropellar indignamente?

Rogundo es ya mi esposo. Si los ritos

(nombre, no han confirmado aun tan dulce no por eso estará nuestro alvedrio mas libre de las leyes que se ha impuesto,

vos no las ignorais , y yo confío que sabreis respetarlas.

*Mun.* Y entre tanto (activo) queréis que de Munuza el nombre sea un objeto de burla al universo? Queréis que sobre el trono á que yo aspiro obscurezca mis glorias el recuerdo de un público desayre , repetido por el mismo rumor que las dibulgue? Queréis en fin que un pueblo que os ha visto

traher á mi Palacio , y que conoce mi amor , mis inquietudes y suspiros ose menospreciarme á vuestro exemplo (nios?)

y se oponga orgulloso á mis designo señora. Primero en su venganza será Munuza escándalo del siglo (so que se humille al extremo vergonzoso de apreciar un estorvo tan indigno. Rogundo morirá , y el mismo acero que corte su cerviz tendrá otro filo para romper señora el lazo odioso con que se unen el vuestro , y su destino :

tal debe ser su suerte si me ofende; pero si él mismo os cede , habré cumplido

con el honor que me alegais en vano. Para evitar el triste precipicio que preparo á sus locas esperanzas, es forzoso que elija este camino.

Y en fin , pues sus derechos nos estorvan, (mismo)

que él venga , y que decida por sí de su suerte , y la mia. Guardias , ola.

#### ESCENA SEGUNDA.

*Munuza. Ormesinda. Kerim. Soldados.*

*Mun.* Traed aqui á Rogundo del Castillo (1).

#### ESCENA TERCERA.

*Munuza. Ormesinda.* (tante)

*Mun.* Sus labios van á ser en este ins-arbitros de su vida , y su destino, y una palabra inclinará el decreto hácia su libertad ó su castigo. (males)

*Orm.* Pero cruel! Despues de tantos con que se halla mi pecho combatido, y quando estoy cercada de aflicciones me obligareis tambien á ser testigo de esta prueba cruel? Podré tranquila ver turbado á mi esposo é indeciso entre la muerte, y el rubor? dexadme á lo menos que huya de este sitio, donde va á ser mi mano desgraciada, triste asunto de horrores, y peligros. Permitted (2).

*Mun.* Deteneos.

*Orm.* Cielo santo!  
Rogundo viene.

#### ESCENA CUARTA.

*Rogundo. Kerim. Soldados, y los dichos.*

*Rog.* O Dios! Qué es lo que miro! Así triunfa el traydor de la inocencia!

*Mun.* (3) Acercaos , Señor. Vuestro enemigo (na) no ha resuelto del todo vuestra rui- Si queréis , aun os queda algun partido

para salvar la vida , aprovechadle, y respetad la fuerza del destino.

*Rog.* Para las almas nobles no es la vida el mas sublime don : son harto indignos (prefieren: los que al buen nombre , y fama la creedlo así , y hablad.

*Mun.* De mi cariño

bien podéis prometeros uno y otro: un próximo himeneo debe unirnos á mí y á la Princesa. Ya estan prontos

el aparato, el Templo, y el Ministros

(1) Kerim entra , recibe el orden , y se vá con los soldados. (2) De rodillas. (3) A Rogundo.

y antes de mucho tiempo en lazo  
augusto

del todo habrá enervado y destruido  
unos derechos que oponéis en vano;  
y pues debe la fuerza suprimirlos,  
creedme, y renunciadlos desde luego.

Solo para esto os llamo. Si vencido  
á mi razon cedéis el nombre inutil  
de esposo de Ormesinda, yo me olvido

de todos mis disgustos, mas si acaso  
os empeñais tenaz en producirnos  
un título ideal é imaginario....

Si opuesto nuevamente á mis designios

os obstináis en disputarme el logro  
de un corazon á quien mi fe dedico,  
remed.... Pero no quiero recordaros  
hasta dónde pudiera resentido  
llevar mi justo enojo sus extremos:  
contemplad mi pasion para inferir-

*Rog.* Idea vil! proposicion infame! (los.  
ay infeliz Princesa! ya el destino  
envidia nuestra dicha, y la combate.  
Munúza, en un discurso tan indigno  
ya no debo admirar vuestra malicia;  
este último rasgo dirigido

á sobornar ó amedrentar mi afecto,  
esa falsa bondad, y ese artificio,  
son un objeto vil; pero forzoso  
de vuestra tirania. Solo admiro,  
que el mas sagaz de todos los tiranos,

(querido  
que el impostor mas diestro haya  
fiar á una experiencia tan inutil  
el suceso de todos sus designios.

Yo penetro hasta el fondo vuestras  
viles

(cio  
intenciones. Conozco que un suplir-  
será efecto fatal de mi respuesta.

Pero cuándo han logrado los peli-  
gros

turbar á un corazon enamorado?  
Ved si á vuestro furor cederá el mio

unos derechos santos é inviolables

de que á mi vista os reputais indigno?

Dexo aparte los medios indecentes  
porque aspirais ( amante poco fino)  
á un sublime favor que se conquista  
solo con rendimientos, y suspiros.  
Dexo aparte tambien una promesa  
establecida sobre el nombre altivo  
del ilustre Pelayo, y confirmada  
con el voto comun de los Patricios  
de esta noble Provincia. No recuerdo  
mis grandes ascendientes confundidos

en la Real prosapia. Pero quando  
no tuviese mi amor estos precisos  
y sublimes apoyos de su parte,  
seria yo un amante tan indigno  
que abandonase el campo y la victoria

á un rival orgulloso, y mal nacido?  
os podeis prometer de mi constancia  
una accion tan infame? No. Yo estimo

con demasiado ardor esa esperanza,  
que os tiene tan zeloso, y los castigos  
(tiempo:  
no me harán renunciarla en ningun  
sé que voy á morir; vuestro artificio

para usurpar un pecho que idolatro,  
me expone á dos mortales precipicios.

(tra  
Pero antes de feriar la amistad vuestro  
al precio de una infamia, determino  
comprar con una muerte heroica  
y grande,

la gloria de triunfar, y resistiros (1.)

Si Señora, yo sé que la vil rabia  
inspira á los tiranos abatidos

la venganza de todos sus desprecios.

No es el que nos oprime mas benigno,

(gusto.  
y sé que he de morir pues le dis-  
Pero en fin, si yo muero honrado

y digno (toso:

de vuestro tierno amor, muero gustosa  
ojalá que la muerte, y los suplicios

ha-

hagan en vos eterna mi memoria.

*Orm.* Qué terrible dolor!

*Mun.* Habrá nacido (ingrato, hombre mas insolente! Con que, no os basta despreciar con pecho altivo

vuestra vida, mi gloria y mis favores, sino que osais soberbio y atrevido insultar mi bondad? y quando puedo con sola una palabra destruirlo, (1) quando al favor de mi piedad respira,

debo vivir expuesto á los indignos y groseros baldónes del ingrato?

Ola, (2) que le preparen un suplicio.

*Orm.* Bárbaro, qué intentais?

*Mun.* Kerim, llevadle.

*Orm.* Señor:- (3) (co: (4)

*Rog.* No le rogueis. Yo os lo supli- dexadme ir á morir, que pues no puedo

vivir en vuestros brazos, determino perpetuar con mi muerte, el dulce nombre (impio,

de esposo vuestro. (5) Sí, cruel, sí, por mas que suspirais por esta dicha no sabeis su valor ni sus hechizos;

y vuestro corazon es muy pequeño para poder juzgar cuánto la estimo; pero venid á verlo en mi constancia:

destrozadme, saciad vuestro apetito. Hierre, cruel, embriagate en mi sangre,

sea yo desde ahora objeto fixo

de tu vil rabia; pero ten por cierto, que á vista del horror de tus suplicios,

cercado de las sombras de la muerte, lleno de sus angustias, y en el mismo

umbral del hondo reyno del espa-

to,

se ocupará mi corazon tranquilo en la apacible, y venturosa idea de un nombre tan augusto, nombre digno

de conservarse al precio de mil vidas: título santo, que el favor divino concedió á mis legítimos deseos.

Tú serás en el último conflicto (no, mi gloria, y mi consuelo. (6) Sí, tira- y será al mismo tiempo tu martirio.

Vamos, Kerim. (7) A Dios, (8) infeliz dueño. (primero

*Mun.* Qué osadia! No sé como remi cólera... quitadle de mis ojos, y que espire al momento en el suplicio (9).

#### ESCENA QUINTA.

*Acemeth, y los dichos.*

*Acm.* Deteneos (10) Señor, (11) Señor.

*Mun.* Qué es esto? (cisos

*Acm.* Yo daba en este instante los pre- órdenes en el Templo, quando es- cucho

por todas partes tumultuosos gritos de alegría: pregunto receloso cuál de esta conmocion es el motivo, y acabo de saber que quando todos estaban en Gijon desprevenidos vieron llegar al Duque de Cantabria.

*Mun.* A Pelayo?

*Rog.* O gran Dios!

*Orm.* Cielo propicio (ves! en qué forzoso instante nos le vuel.

*Mun.* Yo no sé dónde estoy: un re- pentino (á dónde: (13) furor... ah vil fortuna! (12) Pero

*Acm.*

(1) A Ormesinda (2) A Kerim (3) De rodillas. (4) A Ormesinda. (5) A Munuza. (6) A Munuza. (7) A Ormesinda. (8) Ormesinda cae como desmayada en los brazos de Ingunda. Munuza se arroja en un sitio que habrá prevenido á un lado del teatro; Kerim y la Guardia conducen á Rogando, al tiempo de salir entra Acemeth apresurado los detiene, y va en busca de Munuza. (9) A Kerim. (10) A Kerim. (11) A Munuza. (12) Levantándose con susto. (13) A Acemeth.

*Acm.* Luego que tuve tan extraño aviso me encaminé, Señor, hasta su casa, allí le pude ver entre el bullicio de inmensa gente que le rodeaba, y por no perder tiempo, hacia este vuelvo... (sitió)

*Mun.* Qué triste acaso! Escucha (1) al punto (tillo), haz que á Rogundo lleven al Cas- y á Ormesinda á su quarto (2).

ESCENA SEXTA.

*Mun. Acm.*

*Mun.* En fin fortuna, (prichos) tú has logrado abatirme. Tus ca- han agotado toda mi constancia. Muger inexôrable! Fiero hechizo, de un corazon que adora tus des- denes, (no (3)) yo cedo á mi rigor y á mi desti- Pero cruell el tuyo está en mi mano y me quiero vengar. (4) Querido amigo (can, tú ves las confusiones que me cer- dirige mi razon, muestra un ca- de nitigar mis ansias. (mino,

*Acm.* Solo es tiempo, Señor, de que penseis en preveniros para sufrir la vista de Pelayo, él vendrá aquí quejoso y ofendido, vos le debéis templar, y propo- nerle (nós, ántes que él os descubra los desig- que una vez declarados, ya es for- zoso sostener con vigor. Pero imagino que él se acerca á nosotros.

*Mun.* Pues bien, marcha y no te alexes.

ESCENA SEPTIMA.

*Mun. Pelayo.*

*Mun.* Bárbaro destino, tú me humillas aún al que aborezco: (5) En fin, Señor, el cielo se ha mo- vido.

á mis freqüentes ruegos, pues os trae.

tan presto á mi presencia, los avisos que Suero en vuestro nombre me habia dado, suponen á Tarif muy indeciso sobre mis pretensiones.

*Pel.* Mis instancias, (vencido, y el amor que os profesa, le han mi zelo acelerando los tratados, los concluyó por fin, y con un vivo deseo de llegar... Pero Munuza, perdonad si dilato el instruiros de vuestros intereses, y entretanto que cesa mi zozobra, quanto miro, quanto escucho y advierto, me sorprende.

Arrestado Rogundo en el Castillo, reclusa en el palacio la Princesa, turbado vos, el Pueblo conmovido, mudos y misteriosos los semblantes; todo me hace temer algun designio, en que quizás se ofende mi decoro. A la verdad, despues de mis servi- cios (biera y pruebas de amistad, yo no de- recelar que Munuza ha perseguido el honor puro de un amigo ausente; pero mil congeturas, mil indicios me llenan de zozobras, y os acu- san.

*Mun.* Señor, pues me haceis cargo de un delito, hijo de una sospecha, sin dar tiempo á

(1) Volviendo á *Acmeth*. (2) *Munuza* se vuelve á arrojar en el sitio, donde guarda por un rato, un profundo silencio, entretanto *Kerin* entra por la Puerta del Castillo con Rogundo; y *Acmeth* por otra parte con Ormesinda, y éste último vuelve, y se acerca á la silla con silencio, sin que *Munuza* reapare en él. (3) Se levanta. (4) *Acmeth*. (5) A Pelayo.

á que me justifique : ya es preciso enteraros de todos mis intentos ; pero ántes permitid á mi cariño que os recuerde las gracias singulares (mismo) hechas á vuestra Patria , y á vos. Quando Asturias yacía sepultada de baxo de sus ruinas , y el pie altivo del Africano , hollaba este terreno , como su vencedor , los beneficios que repartió la diestra de Munuza , templaron de un despótico dominio y un cautiverio , el insufrible yugo ; colocado en Gijon , á sus vecinos , y á los próximos pueblos dicté leyes , no como substituto de un altivo Conquistador , sino como un Patriota que sentia mirarlos oprimidos. La nobleza de España , y de los Godos , (cos) á quien la guerra retiró á estos risalló baxo el amparo de Munuza un inviolable y natural asilo : vuestros Altares , leyes y costumbres , tuvieron un pacífico exercicio ; y de esta Capital los moradores lograron mi amistad : muy buen testigo (bierno) sois vos de la blandura de un goque en mano menos suave hubiera sido un exemplo quizás de las miserias , que suelen oprimir á los vencidos. Pero nadie de todas mis bondades en este clima pareció mas digno , que el hijo de Favila : á mi confianza os admití , tratándoos como amigo , y despreciando la razon de estado que os hacia temble al Berberisco , el presuntivo sucesor del trono que perdieron los Godos , distinguido se vió con la privanza de Munuza.

Para afianzar mas bien nuestro cariño (nura) os pedí á vuestra hermana ; mi teros creyó favorable á este designio. Sin desdeñar la súplica mi labio imploró vuestra alianza , y vuestro oído (milde) escuchó con asombro el ruego humdel que era á pesar vuestro en este sitio , árbitro soberano de las vidas ; pero vos inflexible , mis suspiros apreciasteis tan poco , que un desaire (cipios) selló vuestra respuesta. En los primeros resolví con las armas en la mano vengarme de esta ofensa ; y el castigo en el primer arranque de mi enojo igual con el agravio hubiera sido. Pero amor y amistad me contuvieron : (picio) yo esperaba encontraros mas pronto con el tiempo , y que fuese vuestra hermana : menos fiera algun dia á mis suspiros. Ah ! Quanto me engañaba ! Quanto en vano luchaba con la fuerza del destino ! Quanto sin fruto formaba un alto intento , cuya ruina trazaban mis amigos ! En fin , para quitar todo recurso á mi ardiente esperanza , habéis querido acelerar la dicha de Rogundo. Mi fé vió con horror en este sitio , se hiba á encender la antorcha de himeneo ; la amistad y el honor desatendidos , me irritaron contra un odioso enlace , y disponiendo un desagravio digno de tan atroz ofensa , quando todos respetaban mi voz ; ahora mismo Munuza vá á ser dueño de Ormesinda.

*Pel.* De mi hermana? Gran Dios! Qué me habeis dicho? (acaso

Sois vos el que me hablais? Estoy soñando lo que escucho? Intento impio!

idea atroz! Proyecto abominable!

En fin, tu amistad falsa me ha vencido,

tú vil labio confirma mis sospechas, y tu mismo rubor era un indicio de esta traicion.... Pero Rogundo, acaso...

*Mun.* Insolente, Rogundo se ha atrevido

á ultrajar mi respeto; ya le aguardo por paga de esta ofensa otros castigos;

y pues debe, morir ninguna causa os debe hacer contrario á mis designios.

*Pel.* Y qué, no hay mas estorvos que resistan

vuestra ambiciosa idea? Os creéis de que mi honor consienta en este enlace?

Y os parece tan fácil que el sobrino del último Rey Godo, á cuyas sienes debe la corona de Rodrigo, (nes quiera entregar la mano de su hermana

á un partidario infiel del Berberis. Sin duda el ciclo próspero dá vuelta para estorvar tan pérfido designio.

Y en vano alegareis en favor suyo una falsa amistad, cuyos principios fueron el interés y la perfidia; amistad vergonzosa, que abomino léjos de agradecerla...

*Mun.* Sin embargo,

aún os es favorable, pues reprimo mis justas iras, y sufro estos baldones:

vos estais en Gijón, y yo me huía implorar nuevamente vuestro agrado.

A esta atencion me obliga mi capero advertid, que sin el gusto vuestro,

puedo llevar á efecto mis designios y ponerlos con sola una palabra en situacion de ser menos temido. No obstante, desde hoy los intereses

de vuestra casa van á ser los míos, si aprobais este enlace; y desde luego

la corona de Asturias será digno adorno de las sienes de Ormesinda: con mi amistad, mi alianza, y mis auxilios,

podreis asegurar unos Estados, cuyo derecho está muy indeciso.

Estas y otras brillantes esperanzas os pueden lisongear, si mas benigno mi súplica otorgais. Pero si ingrato ajais con un desaire repetido mi decoro, temed que á la blandura sucedan el estrago, y los cuchillos.

*Pel.* Así vuestra política perversa usa de los mas viles artificios

para lograr sus pérfidas ideas. Pero en vano intentais á mi honor limpio

poner ese borron abominable.

Pues qué? Vos aspirais desvanecido á usurpar de Gijón el cetro augusto?

Esta nueva traicion será un motivo que me obligue cederos á mi hermana?

(lito Vos pretendéis por medio de un decomprar una injusticia, y muy ufano

me ofreceis de Vizcaya el Señorío para empeñarme en una accion infame:

tal es vuestra amistad, y estos designios

sediciosos, descubren su caracter.

Poco contento con haber vendido la Religion, las leyes, y la Patria, al interés soez de ser caudillo de un ejército infiel, y muy soberbio,

con un poder infame, conseguido á fuerza de delitos y traiciones, quereis con este enlace esclarecido

cubrir todo el oprobio que os humilla.

Así las consecuencias de un delito son siempre otros delitos mas odiosos: (cios)

y así por la ancha senda de los viquien dexó á la virtud , vá deslumbrado (mo.

cayendo de un abismo en otro abismo. Hasta quando estareis, oh Dios eterno!

sordo al clamor , inmovil al gemido de vuestro triste , y humillado pueblo?

Ved como contra él enfurecidos se elevan los tiranos. Pues qué España

no podrá sacudir el yugo indigno sin doblar la cervíz á otro mas duro? (riscos)

No lo esperéis, traidor , entre estos conserva nuestra patria muchos brazos ,

que en este trance lucharán altivos hasta romper los vergonzosos hierros.

Aun viven Españoles: tiembla impío: persiguiendo á mi exemplo á sus tiranos , ellos sabrán matarlos , destruirlos.

#### ESCENA OCTAVA.

*Munuza.*

*Mun.* Aun faltaba esta prueba á mi constancia?

Con qué fiero teson , astro enemigo! Desconciertas y turbas mis proyectos?

Pero el fatal influjo del destino, podrá mas que mi rabia? Ola, soldados. (dos.)

#### ESCENA NONA.

*Munuza. Acmeth.*

*Acme.* Señor?

*Mun.* Querido Acmeth, yo estoy perdido, (to

anda , busca á Pelayo , y con secreta procura asegurarle en el Castillo ; contigo irá mi guardia (1). Pero escucha,

este paso quizás será un motivo de sedicion para los mal contentos; el golpe es arriesgado... Si... Es preciso

seguir un rumbo menos peligroso, esto ha de ser. Ve al templo , que el Ministro, (tos

la pompa , y los altares estén pronta para esta noche. Ingrato y fiero amigo! (guros.

Mi intento, y mi venganza están seta. La esposa , y el rival tengo á mi arbitrio:

burlate de mi alianza y mis favores, que yo haré que respetes mis designios.

#### ACTO CUARTO.

##### ESCENA PRIMERA.

*Pelayo. Suero , y algunos Ciudadanos de Gijón. Noche.*

*Pel.* Suero , qué me decis?

*Suer.* Que he registrado

el palacio, y en él todos descansan; Acmeth , se ha retirado en este instante (dia;

del quarto de Munuza con la guarda Ormesinda, tambien queda en el suyo.

Yo la ví , que medrosa y asustada se acercó á preguntarme por su hermano!

Ella está inconsolable, y recelaba de la misma quietud de su enemigo alguna infiel resulta ; pero gracias al cielo , por ahora no hay sospecha que nos pueda asustar.

*Pel.* Oh dulce Patria!

Oh

(1) *Acmeth se retira y vuelve.*

Oh amable libertad! En favor tuyo,  
buscan la obscuridad las nobles al-  
mas.

Ilustres Caballeros, resto heroico  
de la temible y oprimida España,  
altivos corazones y briosos,  
que ahogados del peso de las armas,  
vecinos siempre al Javali y al Oso,  
conservais vuestra hacienda, y vues-  
tras casas

(tes;  
en la inculta aspereza de estos mon-  
vosotros que debéis á vuestra espada  
la posesion de los paternos lares,  
la libertad, las leyes y las aras;  
y vosotros en fin, cuyos abuelos,  
jamás sintieron su cerviz doblada  
á un extranjero y usurpado yugo,  
vais á ver en un punto sepultadas  
vuestras glorias, á ser esclavos viles,  
y á venerar las Lunas Africanas.

El destino que hoy lloran las Provin-  
cias,  
que están al Sur de Asturias retiradas  
va á ser el nuestro, y dentro de es-  
tos muros,

vereis que de repente se levanta  
un trono infiel, á quien el Asturiano  
inclina la rodilla. Con las armas  
del bárbaro Agareno, á nuestros  
ojos,

un traidor á los cielos, y á la patria  
el perverso Munuza, va á mostrarse  
en Gijon, como unico Monarca,  
y á imponernos la ley, ensangren-  
tando

(pada.  
en nuestros cuellos su cobarde es-  
La sangre ilustre de los Reyes Go-  
dos,

(hermana,  
que aun conservan las venas de mí  
los restos de una extirpe, casi ex-  
tinta,

(rana  
ya es un objeto á la ambicion ti-  
del malvado opresor, y esta infe-  
lice  
(la  
despues de haberse visto atropella-  
por los viles Ministros de un impio,  
se destina á ser victima en las aras  
de su indecente amor, en menos-

un precio (cha,  
del legitimo esposo. Obscura, man-  
que no podrá borrarse en ningun,  
tiempo.

(gracia,  
Pero pluguiera á Dios que esta des-  
formase unicamente nuestro susto.

Yo temo otras mas graves que mi  
alma,

(y llora.  
llena de un justo horror, presiente  
Quién de vosotros puede tolerarlas?

La descendencia de Ismael precita,  
vendrá á reynar en la nacion mas  
santa,

y á la torpeza vil de los Sultanes,  
las ilustres doncellas destinadas,

poblarán la clausura de un Serrallo.  
Los juvenes, honor de nuestra Es-  
paña,

consumidos del llanto y las fatigas,  
fallecerán cautivos en su patria:

Gemitá el tierno niño en las maz-  
moras,

(canas  
y en el comun desórden, aun las  
no podrán eximirnos del oprobio.

Oh inefable dolor! La augusta casa  
de Dios, do resonaban nuestros  
votos,

(da.  
será en Mezquita impura trasforma-  
Al Sacerdote santo del Dios vivo,

el Musulman remplazará en las aras:  
y en fin, el Alcoran será bien pres-  
to,

fea substitucion de la ley santa.  
Oh Dios! Solo este colmo de desdi-  
chas,

podrá fixar vuestra adorable saña!  
Tal es, bravos amigos, el destino  
que el perfido Munuza nos prepara,

y muy luego sin un heroico es-  
fuerzo,

la tempestad horrible que amenaza,  
va á descargar sobre vosotros mis-  
mos.

(rancias,  
Pero qué? En tan funestas circuns-  
no habrá un noble recurso á las  
proezas

(ma  
del valor español? Qué, vuestra fa-  
se dexará manchar tranquilamente?

Leed en sus anales, que la espada  
de nuestros padres, supo en otro  
tiempo

asustar á las Aguilas Romanas...

Codiciosa Cartago vuelve á Astu-  
rias,

(trañas,

rompe este suelo, y mira en sus en-  
el oro, porque en vano combatía!...

Si, amigos valerosos, nuestra patria  
se debe restaurar á qualquier precio;  
y esta noble Provincia, que en Es-

paña

fué la postrera en tolerar el yugo,

la primera será que con las armas

de sus fieros patricios le sacuda:

el tiempo de una empresa tan bi-

zarra,

es el ultimo instante del peligro:

ya nos vemos en él, está cerrada

la puerta á otros recursos. Uno solo

tenemos, que es lidiar por nuestra

Patria,

(ta,

comprando con la vida que nos res-

ta muerte, ó la victoria,

*Suer.* Qué desgracias

podrían entiviar el amor santo

que abriga nuestro pecho? Augusta

España

(ro?

quién podrá consentir en tu desdo-

Señor, creed que nuestra ardiente

espada,

(cro;

os seguirá hasta el borde del sepul-

y pues cada uno de nosotros trata

de conservar su honor y sus hoga-

res,

(causa

no habrá quien no derrame por la

comun toda la sangre de sus venas.

Sin embargo, al presente es arries-

gada

(lvedrio

qualquiera acción. Munuza, á su

dispone de las tropas. Esta Plaza,

por parte del Poniente defendida

de un gran fuerte, por otras ro-

deada

del ancho mar, no tiene mas salida

que una muy peligrosa, y será vana

qualquiera tentativa, si el auxilio

de los vecinos pueblos no separa

este estorvo fatal. Quizá sería  
nuestra empresa, Señor, mas acer-

tada,

si tomando algun tiempo, se avisase  
á los nobles dispersos, que se hallan

en lo interior de la Provincia.

*Pel.* Amigo,

cuando el riesgo es urgente, la tar-

y lentitud destruyen las empresas.

A la nuestra movida por la causa

del cielo, y del honor, ningun pe-

peligro

(mas  
debe servir de estorvo; nuestras ar-

unque son hoy en numero inferior-

res

(bradas  
crecerán por momentos. Las que-

rocas de esta Provincia son asilo

de muchos combatientes, que la saña

del vencedor evitan en sus grutas,

y al mas leve rumor de las espadas,

correrán á engrosar nuestras Legio-

nes.

(España,  
Quantos tambien en lo interior de

gimen en un preciso cautiverio

que vendrán á alistarse á esta co-

marca

baxo nuestro estandarte tremolado!

Y qué tropas en fin, qué heroicas

armas

opondrán á las nuestras los traidores?

El exercito infiel se ocupa en Fran-

cia

en derrivar los tronos que los Godos

tienen allí erigidos; y las Plazas

de Asturias, de Leon, y de Galicia,

se rinden hoy á una porción escasa

de soldados Alarbes, que las cercan.

Animo pues, amigos, nuestra Patria

va á decir el valor de vuestro brazo,

su libertad: que gloria tan hidalga

para un patriota fiel!

*Sue.* Señor, tus voces

nuestra razon, y nuestro pecho in-

flaman:

(ña

la inquietud que advertis, es una se-

del acento comun, y nuestra espada

estará pronta á herir en el mo-

mento

que vos habéis ; pero esta accion  
bizarra (lo  
necesita un Caudillo. Y pues el cie-  
conserva en vos la esclarecida rama  
de nuestros Reyes , sedlo desde  
ahora ;  
y entre tanto que Asturias, ayudada  
de sus nobles , sobre un luciente  
escudo

levanta en vos á su primer Monarca,  
dignaos de aprobar nuestros deseos.

*Pel.* Mi amistad los acepta.

*Sue.* Ya está echada la suerte ;  
hablad , Señor.

*Pel.* Vamos al punto

á disponer el modo ; y pues la saña  
del opresor encierra en el Castillo  
á muchos de los nuestros , cuya es-  
pada

lidiará á nuestro lado, en socorrerlos  
pensemos desde luego: (1) tu repara  
en tanto las ideas de Munuza , (da  
y pues no le eres sospechoso , guar-  
con él una discreta indiferencia ;  
quizá esta precaucion es necesaria,  
y en qualquier contratiempo nos  
conviene

penetrar sus ardidés , y sus trazas :  
idos. Al punto os sigo , quiera el  
cielo  
volver por nuestro honor, y el de su  
causa.

ESCENA SEGUNDA.

*Pel.* Grandes é ilustres Manes de los  
Heroes,

que oprimieron las furias Africanas,  
triste sombra del misero Rodrigo,  
augusta Religion , promesas santas,  
ya ha llegado por fin aquel momento  
en que deben los filos de esta espada  
castigar tanto ultrage padecido!

Con la sangre de Agar , que nues-  
tras lanzas

van á extraer de los traidores pechos,

se lavará tu afrenta, ó dulce Patria!  
y tu noble inquietud de los mortales,  
tu amable pundonor , ven y em-  
embriaga  
nuestro fiel corazon con tus dul-  
zuras,  
infunde un santo ardor en nuestras  
almas ;  
pero quien á esta hora ? O Dios!  
Munuza.

ESCENA TERCERA.

*Munuza.* *Acmeth...* *Guardias* (2)

*Acm.* Ya está la ceremonia preparada  
con el mayor secreto. El sacerdote  
mismo ignora el motivo , y de esta  
rara

resolucion ninguno se ha instruido.  
Sin embargo, la creo algo arriesgada:  
pocas horas habra que ví á Pelayo  
profundamente triste , si le ultrajas  
se ofenden sus amigos ; de una  
afrenta,

nace una sedicion , y esta quebranta  
los nudos de la paz. Tambien se ha  
dicho

que Pelayo esta tarde convocaba  
los nobles de Gijon...En fin...Yo  
dudo...

*Mun.* Nada dudes, Acmeth , ni temas  
nada:

yo voy á acelerar este himeneo,  
y una vez concluido con su hermana,  
será en él necesario el sufrimiento ;  
tal hay que corre ciego á la ven-  
ganza (ma ;  
de un agravio , y al fin no la consu-  
el tiempo , el ruego , y la razon le  
aplaean.

Pero acaso Pelayo ó sus amigos  
osarán oponer su fuerza flaca  
contra el único dueño de sus vidas?  
Acmeth , todo promete á mi espe-  
ranza

un suceso feliz , aun el tamaño  
de

(1) A Suero. (2) Con hachas á lo leños.

de esta accion peligrosa, y temeraria  
basta para asustar á los cobardes.

Ve en busca de Ormesinda, haz que  
se traiga

á mi vista, yo quiero prevenirla.

*Acm.* Ella viene hácia aqui, Señor.

*Mun.* Pues marcha,  
y haz que todo esté pronto.

ESCENA CUARTA.

*Mun. Ormesinda. Ingunda. (1).*

*Orm.* Perdonadme,

Señor, si vengo en hora tan estraña  
á interrumpir vuestra atencion;  
dignaos

de decirme si acaso mi desgracia  
ó vuestra ira alexan de mis brazos  
á un hermano infeliz. Yo desdichada  
podria consolarme en su presencia;  
pero vos retirais de quanto ama  
á un corazón, que en nada os ha  
ofendido. (infausta

*Mun.* Otra inquietud mas grave, y mas  
ocupa el de Munuza en este instante,  
y él os va á dar la última, y mas clara  
prueba de su pasion, y sus bondades.  
Quando intento mostraros de mi  
saña

todo el resentimiento, me detiene  
no se que oculta voz que por vos  
habla;

vos ignorais sin duda todo el riesgo  
á que os espuso la cruel constancia,  
con que habeis resistido mis deseos.  
Yo debiera odia á una alma ingrata  
que desaira mi amor, y este amor  
mismo

me inclina sin arbitrio á perdonarla.

*Orm.* Pues, Señor, castigadme. Yo con-  
sagro

(bastan  
mi vida á vuestro enojo, y pues no  
á separaros de un horrible intento  
los mas santos derechos, vuestra saña  
acabe de oprimir el triste resto  
de mis amargos dias.

*Mun.* Pero, ingrata

(los  
quando olvidando mis ardientes ze-  
á perdonaros el amor me arrastra,  
no ois en vuestro seno inexorable  
alguna voz que aprueve de esta llama  
el invencible ardor? Cruel! Vos mis-  
ma

os obstináis en irritar mi saña?

Y solo mis crueldades son objeto  
de vuestro injusto ruego! Quien  
pensara

hallaros insensible á los alhagos  
del trono, y á la gloria soberana  
de dar ley sobre el paterno solio,  
y de enjugar los llantos de la Patria  
reynando en el afecto de Munuza!  
Pero que? Os lisongeis que mas  
templada

mi violenta pasion..No, yo no puedo  
resolverme á perderos...Ni mi alma  
podrá sufrir tan vergonzosa idea.

En este caso, el odio y la venganza,

armarian mi brazo poderoso  
contra un ribal que logra vuestras  
ansias,

y contra un falso amigo, cuya sangre  
(de Munuza hasta ahora idolatrada)  
la verterá Munuza á vuestros ojos  
si le creéis indigno de lograrla.

El amor la hizo objeto de mis rue-  
gos,

el odio la hará el blanco de mi rabia:  
sobre las ruinas del augusto trono  
á que quise elevaros, la venganza  
irá acinando extragos y trofeos.

Y en el torrente inmenso de mi saña  
los restos infelices de una estirpe  
que hoy respeta mi brazo, serán  
gradas

por donde suba al soberano solio;  
pero ay! de qué me sirve esta espe-  
ranza,

si yo os pierdo, cruel! Entre mis glo-  
rias,

si vos no las haceis dulces y gratas,  
ha

(1) Guardias con hachas á lo lexos.

hallaré mas que horror y descon-  
suelo?

No. Vos me ayudareis á disfrutarlas  
con vuestra mano. En fin, yo estoi  
resuelto,

el altar está pronto, preparada  
la nupcial pompa, y el Ministro es-  
pera:

sea, pues, vuestra mano, ilustre pa-  
de mi pasion, venid conmigo al tem-  
plo,

y lo que está en arbitrio de mi saña  
concededlo al amor y á la ternura.

*Orm.* Quan en vano esperais que mi  
constancia

ceda á vuestro furor, y quan en va-  
pretendeis que cobarde y asustada  
dexe la senda en que el honor me  
puso.

El cielo enternecido á mis instancias  
me va á hacer superior á vuestra fu-  
ria,

vos poneis á mis ojos la venganza,  
su horror y sus ultrages. Yo estoi  
viendo

muerto á Rogundo, y que en su  
pecho rasga

una mano cruel mi triste imagen;  
sepultado á mi hermano entre las al-  
tas

ruinas del imperio de sus padres,  
me hace estremecer. Miro en las  
aras

arder cobarde el religioso fuego.  
Desde el altar con mano ensangren-  
rada

me ofrece una corona la justicia...

Qué de engaños, ó Dios! Qué de  
asechanzas

(cella!  
contra el honor de una infeliz don-  
Pero este mismo honor, que es la  
mas santa

de las obligaciones, el recuerdo  
de mi cuna, la fe de mi palabra,

el amor, la virtud y el cielo, todo  
sostiene y fortalece mi constancia

contra un amor cruel y artificioso.  
Quando vos completeis vuestra

venganza,

(tos,  
no estaré menos firme en mis inten-  
por mantener la fe de mi palabra,

y no violar un vinculo tan santo:  
vos vereis que llorosa y resignada,

pierdo un hermano, pierdo un tier-  
no esposo,

y pierdo, ay Dios! la siempre dul-  
ce Patria.

Despues que esté desamparada y sola  
me arrastrareis con mano temeraria

hasta el pie del altar; pero alli mis-  
mo renovaré mi amor y mi palabra

al infeliz Rogundo, y pondré al cielo  
por testigo de vuestra injusta, osada

y sacrilega accion. Si. Yo os lo juro  
y no espereis, cruel, que vuestra

llama,  
el talamo nupcial, ni los altares

le puedan arrancar á mi constancia  
la mas leve caricia. No: Munuza,

será un berdugo eterno de mi alma.  
*Mun.* Ó Dios! todos me insultan. Yo

no puedo  
vancer esta pasion! Muger ingrata.

Yo os haré conocer... Ola soldados

ESCENA QUINTA.

*Munuza, Ormesinda, Kerim, Ingunda.*

*Ker.* Señor?

*Mun.* Kerim, al punto con mi guardia  
lleva á Ormesinda al templo. Yo te  
sigo.

*Orm.* Pero cruel, no ois:--

*Mun.* Kerim, llevadla.

Yo pretendo agotar, ñera enemiga,  
todo vuestro rigor.

*Orm.* O cielo! Ampara  
mi inocente virtud en este trance.

ESCENA SEXTA.

*Munuza.*

*Mun.* No se como es capaz la devil alma  
de una muger, de tanta resistencia:  
algun genio infernal en sus entrañas  
ha derramado el odio desabrido!

To-

Todo el mundo me ofende. Todos  
tratan (to  
de abatir mi altivez...un brazo ocul-  
mi amor, y mis proyectos desba-  
rata. (do  
Acaso el cielo injusto está de acuer-  
con los que me abandonan? Qué su  
saña (rio  
querria trastornar:- Ah, qué marti-  
para un pecho amoroso, ver frus-  
tradas  
tantas ideas dulces y alhagueñ...!  
Pero qué dudo? Amor, tu voz me  
llama  
á poseer las gracias de Ormesinda,  
tu mismo en los altares me preparas  
una dulce coyunda, que ella misma  
no podrá desatar. Union sagrada!  
tu no serás inutil. Son eternos  
los santos nudos hechos en las aras:  
no los puede romper un pecho in-  
docil; (grata,  
pero aunque lo pretendas, alma in-  
qué me podrá importar si te poseo,  
tu odio pertináz? Fortuna, acaba  
de coronar mis dichas. Yo desprecio  
un escrupulo insano, que á mis an-  
sias (pechos  
se pretende oponer. Turve otros  
el vil remordimiento, y el que afana  
por ascender al trono, que no escu-  
che,  
importuna virtud, tus voces flacas.  
Mas qué rumor se escucha tan es-  
traño.

O Dios! qué puede ser?

ESCENA SEPTIMA.

Munuza. Kerim. Soldados.

Ker. Señor.

Mun. Quién causa  
este rumor, Kerim?

Ker. Somos perdidos,  
si no envias socorro á nuestra guar-  
dia:  
en Gijon se conspira...

Mun. Se conspira?  
Y contra quién?

Ker. Señor, casi se hallan  
todos sus moradores conmovidos:  
apenas de nosotros escoltada  
salía para el templo la Princesa,  
quando el mismo Pelayo puesto en  
arma,  
y algunos de los suyos nos salieron  
al encuentro. La vista de su herma-  
na (viendo  
le sorprendió al principio; pero  
que vuestra tropa al templo la lle-  
vaba  
se arrojó hácia nosotros impetuoso,  
se detiene, nos mira, y con la lanza  
enristre, y lleno de ira, Moros (dice)  
viles Moros, no así con mano osada  
profaneis el decoro de mi sangre;  
se vuelve hácia los suyos, les en-  
carga (bisten,  
defiendan á Ormesinda, y nos em-  
todos siguen su exemplo, vuestra  
guardia (arriba,  
les hace frente: el brabo Acmeth  
todos se mezclan, y la lid se trava;  
y yo viendo, Señor, que este acci-  
dente  
puede tener resultas bien infaustas,  
me adelanto á avisaros.

Mun. Entre tanto (da,  
que voy á socorrerlos con mi espa-  
parte, amigo, apresurate. En el  
Puerto  
y en el Castillo, se hallan redobladas  
las centinelas; Hevalas al choque,  
infundelas aliento, y haz que caiga  
su rabioso furor sobre los viles.  
Amor, haz tu sangrienta mi ven-  
ganza. (1)

(1) Munuza se retira por el fondo del Teatro, y Kerim entra al Castillo por la puerta que sale á la Escena, dexando en ella alguno de sus Soldados, y vuelve á entrar á darle aviso luego que Suero y los demás parecen en el teatro.

*Orm. Ing. Suero. Y algunos Españoles.*

*Suer.* Señora, huid, buscad algun asilo. perdonad sino puede nuestra espada daros otro socorro. Nuestro Xefe peligrá, y en su vida soberana tiene la Patria su mayor apoyo.

*Orm.* O Suero! Qué? Me encargas que me retire? Quieres que Ormesinda sobreviva á la ruina de su Patria?

*Suer.* Y os quereis quedar sola? Estar expuesta á la furia? (1)

## ESCENA NONA.

*Ker. las centinelas, y los dichos.*

*Ker.* Ah traidores!

*Suer.* Qué desgracia!  
Señora, huid.

*Ker.* Dexad á la Princesa, alevosos.

*Suer.* Primero, vil canalla, perderemos la vida en su defensa. (2)

## ESCENA DECIMA.

*Ormesinda. Ingunda.*

*Ing.* Venid, Señora: huyamos: mis pisadas os guiarán á algun asilo oculto. No expongais vuestra vida desdichada (can. al furor de unas tropas que nos bus- El hondo mar, las cóncavas montañas, resuenan con los gritos de los nuestros, léjos de este terreno dó las armas

van sembrando la muerte y los horrores, la paz, y los consuelos nos aguardan; corramos á implorarla.

*Orm.* O cielo! Dónde podrán huir dos vidas desdichadas, que vos abandonais? Ah! Vuestro ceño, (pañá, vuestro ceño descarga hoy sobre Es- los últimos y mas violentos golpes. Mnuza triunfa, y su funesta rabia... Mnuza triunfa? O Dios! Y que destino será el tuyo muger desventurada? Tú vas á estar sobre el sangriento trono,

hecha el objeto de una torpe llama, cercada de enemigos y de angustias: quando lloren tus ojos la desgracia de tu familia, el odio insaciable traerá á tu presencia sepultadas, en horror y ceniza las ruinas, las tristes ruinas de la angusta España. (yos,

El esposo.... el hermano.... tus apovictimas de la furia sanguinaria del opresor.... sobre sus tristes cuellos,

pronta á herir la funesta cimitarra... Llevame á su presencia, tierna Ingunda, (cia.

que nos una el tirano en la desgracia. Y vos gran Dios, que desde el alto trono (pañá

mirais tranquilo la afliccion de Es- y la desolacion de vuestro pueblo; vos, cuya voz decide las batallas, forma, ensalza, y arruina los Imperios, (norancia quereis que el desenfreno, y la igno- profanen vuestra herencia, y vuestro nombre?

Enviad, Señor, sobre la vil canalla un Angel destructor que la exter- mine:

(1) *Kerim* vuelve á salir por la puerta del Castillo. (2) *Suero* y los suyos entran por el centro del teatro acuchillando á los moros. en-

enviad un vengador de vuestra causa:  
ved que sin este auxilio perecemos.  
Que venga: que socorra nuestras ar-  
mas: (les;  
que arranque la victoria á los infie-  
que los confunda , y triunfe la Ley  
Santa.

## ACTO QUINTO.

### ESCENA PRIMERA.

*Suero , y algunos Ciudadanos de Gijón. (1)*

*Suer* Qué horror! O Santo Dios! de vuestra ira

los efectos se ven en todas partes.

La sangre corre , y sobre nuestros muros (darte.

la muerte ha desplegado su estan-

*Pelayo* , nuestro apoyo , está en peligro: (trance

quién de vosotros , quién en este

no arriesgará la vida en su defensa?

Si un oportuno esfuerzo no subtrae su persona del riesgo , nos perdemos:

oprimidos los nuestros, todo el ayre pueblan de tristes, y llorosos gritos;

y un eco pavoroso por los mares va esparciendo el clamor de la ven-

ganza.

La victoria que estuvo vacilante hasta ahora, se inclina á los infieles;

y ya el Leon de nuestros estandartes

se humilla ante las colas Africanas.

Pero permite el cielo favorable que aun nos quede un recurso: este

Castillo

que es al presente pavorosa carcel, donde el valor de Asturias desfallece

y donde arrastra una cadena infame

(1) Salen por la puerta de la Marina, y se encamman al Castillo. (2) Kerim, y algunos Moros atravesarán el fondo de la Escena persiguiendo á los Christianos. (3) Suero , y los suyos entran al Castillo y despues se presenta Pelayo prisionero y Acmeth.

la nobleza Española , se ha quedado sin centinela alguna : en el combate siguen todas las huellas de Munuza, corramos pues á socorrer leales á nuestros compañeros, franqueando una salida al mar per la otra parte que corresponde al muelle... mas que veo? (2) (cance  
Los nuestros se retiran , y en su alcorren enardecidos los Moriscos; amigos al Castillo. Antes que acabe de hacernos infelices la victoria. (3)

### ESCENA SEGUNDA.

*Pelayo. Acmeth. Soldados.*

*Acm.* Sosegaos Señor , y perdonadme si serví de instrumento á vuestra ruina. (te,

Yo venero á mi Rey en su estandar-Munuza es quien le rige y le obede-  
dezcó;

sin embargo, no miro vuestros males con animo tranquilo. Vuestro brio siempre (á pesar del riesgo) inconstable, (vidia  
os ha hecho acreedor á nuestra en-  
y nuestra compasion.

*Pel.* El inconstante capricho de la suerte, eleva un dia lo que al siguiente sin razon abate; un corazon constante nunca debe ceder á estas mudanzas ; los cobardes (roe,  
se humillan al destino; pero el He-  
sufre inmovil su alhago , y sus embates.

*Acm.* Ve aqui de la virtud el puro idioma. (grandes!

Oh altivos Españoles! Oh almas De que te sirve el brio , y la bra-  
bura,

tostado Berberisco, si un desastre lle-

lleva el desmayo al fondo de tu pecho!

*Pel.* (1) Alto muro, testigo respetado del antiguo valor de los Astures, llora nuestra desgracia, las edades futuras en tus altos torreones, verán luego un padron abominable, que publique y estienda nuestro oprobio

á la posteridad; el mas brillante blason de tu grandeza, Gigia ilustre, se ha convertido en vergonzosa carcel.

Oh voluble fortuna! Oh tristes tiempos Ormesinda.. (2) Munuza.. Ah! cuántos males

nos van á resultar de esta victorial

ESCENA TERCERA.

*Munuza. Ormesinda, y los dichos.*

*Orm.* (3) Pelayo! Cruel momento!

*Mun.* Qué agradables (4)

objetos me presentas, oh fortuna! Acercaos, Señor, felicitadme, pues logro una victoria tan completa. (5).

Este día que empieza ya á anunciar con luz serena aplaude mi ventura,

y el astro que le rige favorable va á mostrarme en la cumbre de la gloria.

Ya vos no pensareis en disputarle á Munuza, ninguna de sus dichas, y pronta vuestra hermana, á que se acaben

todas mis inquietudes, con su mano honrará de mis triunfos el mas grande;

á si mi amor lo espera.

*Pel.* En fin, tú triunfas (tes; inhumano, me insultas y me abafascinados tus ojos no conocen, que la fortuna adula tus maldades

con un honor fugaz y lisonjero,

Tú no temes al cielo, y esas frases con que insultas la suerte de un rendido,

de tu pecho descubren el caracter.

Pero vil, mi virtud, aunque oprimida,

sabrà arrostrar tus furias, y tus ar-

*Mun.* Tú me hablas de virtud, y sin embargo, supiste conspirar.

*Pel.* El que combate

por defender sus leyes y sus aras, conspira noblemente. Tus crueldades,

han hecho justa y santa nuestra emy sino hubiese el cielo formidable lidiado en favor tuyo, ya estaria libre el mundo de un monstruo tan infame.

*Mun.* No obstante se ha dignado el mismo cielo

de proteger al monstruo que tú abares.

Reconoce orgulloso en estos golpes

las señas de su ira respetable.

Tú me llenas de injurias y baldones.

Pero dime, insolente, qué maldades distinguen el gobierno de Munuza?

Si España está oprimida, los culpables

delitos de sus Reyes con el cielo,

su grandeza arrastraron al desastre.

Hecho el Moro Señor de todo el Reyno

por via de conquista, su estandarte

se fió á la conducta de mi brazo,

y no quise oponer un insultante

desprecio á esta confianza, y como suele

doblar la fragll caña á los embates

del recio vendaval su docil cuello,

mientras un soplo asolador deshace

(1) Mirando al Fuerto, y á la Ciudad. (2) Viendola. (3) Viendo á su hermano. (4) A Pelayo con falsedad. (5) Se retiran las hachas.

toda la pompa del robusto roble,  
cedí yo á la invasion de los Alar-  
bes: (cios)

pero fué por comprar con mis servi-  
la salud de la Patria; mis bondades,  
y la paz que ha reinado en estos  
muros,

fueron un fruto ilustre de la infame  
conducta que embilece tu osadia:  
tú lo sabes infiel, tú disfrutaste  
la mitad de mi gloria y mis dere-  
chos: (me)

tu engañosa amistad pudo inspirar-  
el funesto deseo de una alianza,  
que ahora con orgullo insoportable,  
desdeña tu altivez; y despues de  
esto

querías que Munuza abandonase  
una idea tan justa, y ya explicada?  
Pudiera yo sufrir que en los altares,  
posponiendo mi amor y mis deseos,  
otros menos ilustre se aceptasen?

Pudiera ver que tú sin mi noticia,  
y á mis ojos formabas otro enlace,  
(1) disponiendo de aquella ilustre  
mano, (citase)  
sin que este atroz desprecio me ex-  
á defender mi honor y mis dere-  
chos?

Demasiado seguí la voz culpable  
de una infiel amistad, y yo debiera  
sin escuchar sus gritos gloriarme  
de que puedo vengarme y oprim-  
mirte...

Si, yo puedo oprimirte... Pero aun  
laten  
en mi seno los placidos impulsos  
de una misma amistad, y mas const-  
tante (de)

(quanto tu mas ingrato y mas revel-  
mueve con fuerza oculta mis pie-  
dades... (lo)

Por ultima razon, yo voy al tem-  
á confirmar mi dicha en los altares,  
ya todo se me humilla, y nadie  
puede

oponerse á la gloria de este enlace.  
Si vos le autorizais, todo lo olvido,  
y esta ultima prueba que negarle,  
no debéis á un amigo que os per-  
don, (ces.)

sellará mi fortuna, y nuestras pa-  
Pel. No lo esperéis Munuza; muy en-  
vano

renovais un proyecto abominable  
que oiré con horror mientras res-  
pire. (ce,

Yo no quiero admitiros á un enla-  
cuyo recuerdo en los futuros siglos,  
haria mi memoria abominable.

Ni quiero que se diga en tiempo al-  
guno, (tante)

que aquel mismo Pelayo, que cons-  
supo burlar las furias de Munuza,  
fué á vista del suplicio tan cobarde,  
que manchando la gloria de su cuna,  
mezcló á la de un traidor su ilus-  
tre sangre.

Tú me llamas ingrato; pero ahora  
veo qual era el fin de unas bon-  
dades, (hijas)  
que yo no he pretendido, y fueron  
de tu ambicion perversa, é insacia-  
ble.

Ella solo ha regido tus acciones,  
no el amor de la Patria, cuyos ma-  
les

son hoy de tu perfidia triste efecto;  
unido estrechamente á los cobardes  
hijos, é imitadores de Witiza,  
y hecho parcial de la faccion infame  
del falso D. Julian, y el traidor

Opas, (bante,  
fuiste de los primeros que al tur-  
ofrecieron sus cultos en España.

Tu con estos rebeldes convocaste  
á los feroces pueblos que abitaban  
la inculta Berbeña, y su estandarte  
junto al de los facciosos en tu mano,  
fué susto, fué terror de los leales.

La destruccion, la muerte y los es-  
tragos,

que

1) Señala á Ormesinda.

que lamenta tu Patria, tanta sangre  
vertida cruelmente en este sitio,  
tantas victimas tristes, cuyos Manés  
piden sobre estos muros la venganza,  
son de tus intenciones exécrables  
eternos, y funestos testimonios.  
Y no tienes rubor de recordarme  
los servicios que España te ha de-  
vido!

Tú, cuya autoridad es el infame  
precio de la perfidia y las traiciones,  
tú, que aun estás sediento de la  
sangre

de tus conciudadanos, y tú quieres  
que Pelayo consienta en un enlace  
que mancha eternamente su memo-  
ria?

No... No... lexos de ser te favorable,  
rindo gracias del cielo que propicio  
en el último extremo de los males,  
me reserva el arbitrio de abatirte  
con la vergüenza de un atroz de-  
sayre.

*Mun.* Tú no tendras, traidor, por mu-  
cho tiempo

tan bárbaro consuelo, los altares  
van á ser los garantes de mi dicha,  
y tú vas á morir: tiembla, cobarde.  
Una muerte afrentosa será el fruto  
de tus baldones.

*Pel.* Solo al que es culpable (justo  
debe asustar la muerte, el varón  
la espera sin mundanza en el sem-  
blante:

tu debieras mas bien estremecerte,  
contemplando la suerte miserable  
que va á llenar tus dias. Rodeado  
de amigos lisongeros, inconstante  
en todos tus designios, rezeloso,  
hecho el horror de todos los mor-  
tales

y entregado al voraz remordimiento  
vas á vivir inquieto, inconsolable,  
aborrecido, y lleno de aflicciones  
sobre el injusto trono. En tus um-  
brales

y hasta en el fondo oscuro de tu  
pecho

continuamente asistirá la imagen  
de la palida muerte. Su presencia  
vendrá á llenar de acibar tus man-  
jares,

tú lecho de inquietudes y de sustos,  
y tu aprehension de los eternos males  
á que debe su brazo conducirte,  
todo te dará horror; á todas partes  
te seguirá mi sombra. Y en fin, siem-  
pre

llevarás arrastrando en ese infame  
corazon, tu berdugo y tu suplicio:  
triunfa pues, inhumano, triunfa,  
aplaude (gun dia  
tu dicha, y mi infortunio, que al-  
pondrá límite el cielo á tus maldades.

*Mun.* Baste ya de delirios. Profetiza,  
hombre iluso, si quieres mis desas-  
tres;

pero corre á sufrir los que merece  
tu ciega obstinacion (1).

*Orm.* O duro trance!  
ó conflicto terrible, y doloroso!

*Mun.* Acmeth?

*Acm.* Señor.

*Mun.* Haced que en el instante  
se conduzca Pelayo al mas oscuro  
calabozo del Fuerte: que se arme  
entretanto un suplicio en esta Pla-  
za: (tras arde  
marcha despues al Templo, y mien-  
sobre el altar el nupcial incienso,  
que muera el que se atrevé á des-  
preciarme.

*Orm.* Pero, bárbaro, dime?...

*Mun.* Nada escucho:

que se cumpla mi orden al instante.

*Pel.* Si.. yo voy á morir... Recibe, ó  
cielo!

en sacrificio mi inocente sangre.

Ah! pueda ella expiar todas las  
culpas;

(trance  
que irritan vuestro ceño... En este  
re-

(1) Hace señã á Acmeth de que se acerque.

recuerda, hermana tierna, tus abue-  
tus Leyes, y tu honor... ( los,

*Mun.* Acmeth, llevadle,  
y haced que me reserven su cabeza.  
Ella será, traydor, (1) en mis um-  
brales  
horroroso espectáculo que asuste  
á tus imitadores. (2)

ESCENA CUARTA.

*Munuza. Ormesinda. Ingunda.*

*Mun.* (3) Los altares  
están prontos, venid; la resistencia  
os será muy inútil, porque nadie  
os puede defender.

*Orm.* O monstruo impio! (tales!  
Hombre el más vil de todos los mor-  
Asombro, horror, y afrenta de tu  
siglo! (gre  
Qué espíritu infernal contra la san-  
mas ilustre conmueve tus entrañas?  
Qué furia vierte en ese pecho infame

la rabia pertinaz con que persigues  
á una raza inocente? Te persuades  
á que podrá forzar me tu fiereza  
á recibir en un funesto enlace  
esa mano cruel, mano asesina,  
que va á teñirse en la inocente  
sangre

del infeliz Pelayo? No, no quiero  
unirme con un monstruo: los altares  
serán solo testigos de mi odio...

Pero si acaso en este mismo instante  
víctima del furor de tus ministros  
la vida de mi hermano..... si su san-  
gre (do

está pronta á correr... estoy miran-  
el sacrilego azero sepultarse  
en su cuello... Qué horror! Yo me  
estremezco.

(1) *A Pelayo.* (2) *Acmeth introduce á Pelayo en el Castillo por la puerta que cae á la Escena.* (3) *A Ormesinda.* (4) *A Munuza, como fuera de sí.*  
(5) *Ormesinda cae desmayada en los brazos de Ingunda, y á este tiempo sale Acmeth apresurado por la puerta del Castillo, y Munuza asustado le sale al paso.*

Ahora mismo un brazo formidable...  
cruel! suspende el orden inhuma-  
no.. (bles (4)

No escuchas los gemidos lamenta-  
que se oyen en el centro de la tier-  
ra?

O Dios! del hueco de las tumbas  
salen

las sombras de los que has asesinado:  
yo las oigo... las veo... mira, infame,

en las trémulas manos los cuchillos,  
que están aun teñidos en su sangre:  
sobre tí abren las oscuras bocas,  
y fijando en tus manos criminales  
la vengativa, y macilenta vista  
corren despavoridas á buscarte:

todas ya te rodean... en tu seno  
van á clavar rabiosas los puñales:  
huye, bárbaro... ó Dios! de nuevo  
se oyen

los tristes alaridos... duro trance!  
no puedo sostenerme.. Ingunda (5).

ESCENA QUINTA.

*Munuza. Ormes. Ingunda. Acmeth.*

*Acm.* Presto,

Señor.

*Mun.* Qué es esto, amigo?

*Acm.* Ahora salen

todos los prisioneros del Castillo.  
Mientras duraba el anterior com-  
bate,

todo el Fuerte quedó sin centinelas;  
y aprovechando este feliz instante  
el traidor Suero y otros, violenta-  
ron

las prisiones... Al punto los cobardes  
corren, y se apoderan de las ar-  
mas:

furioso Rogundo, á todas partes

He

lleva el horror , la muerte , y el ex-  
trago.

Apenas á su vista formidable  
se presentó Pelayo entre cadenas,  
quando lleno de ira y de corage ,  
se arroja entre las picas : hiere , ma-  
ta , (gre,  
atropella , y bañado en nuestra san-  
nos arranca la presa : el desdichado  
Kerim muere á sus manos: el com-  
bate

prosigue sostenido por la guardia ,  
cuyos cavos , valientes y leales,  
aumentan el destrozo. Pero todos  
los sediciosos lidian implacables  
sin temor de la muerte , y los opri-  
men : (trance

yo os vengo á suplicar , que en este  
cuideis de vuestra vida: de ella solo  
pende nuestra victoria ; y si faltase,  
quién pudiera librarnos de la rabia  
de un pueblo enfurecido ?

*Mun.* O suerte instable ! (abismo  
Hado perverso ! En qué profundo  
precipitas mi gloria en este instante!  
Que conserve la vida me aconsejas,  
y arriesgo la venganza ? No , co-  
bardes ,

yo no os veré triunfar....

*Acm.* Señor , á donde  
correis de esta manera ?

*Mun.* Almas infames ! (Pelayo  
Pues qué ? Podré sufrir que el vil

salve su odiosa vida , y sin vengar-  
me (doneſe  
volveré á estar expuesto á sus bal-  
La muerte me será mas tolerable  
que su infame presencia.

*Orm.* Justo Cielo ! (combate  
Yo empiezo á respirar (1) pero el  
parece que de nuevo se ha encen-  
dido , (grande  
crece el rumor , y cada vez mas  
se hace la confusión... Ah ! si los  
nuestros (afable!  
cansados... Mas qué veo ? Oh Dios  
protegedles.

ESCENA SEXTA.

*Pel.* algunos Españoles y los dichos.

*Pel.* La vida , amigos míos ,  
no se debe apreciar en este instante,  
perdámosla en defensa de la Patria.

*Mun.* (2) *Acmeth.* Amigos. Guardias.  
destrozadle. (hermano!

*Orm.* Bárbaro , donde vais. Ay triste

*Pel.* Sin la espada ya es fuerza.

ESCENA SEPTIMA.

*Pel.* *Rog.* *Mun.* *Orm.* *Acm.* *Ing.*  
*Guardias.* (3)

*Mun.* (1) Muere infame.

(4) *Rog.* (6) Qué haces traidor ?

(7) *Orm.* (9) *Mun.* Ah Bárbaro , yo muero. (10)

*Rog.*

(1) Se oye ruido de armas. (2) Pelayo y algunos de sus amigos , saldrán por la puerta del Castillo á la Escena, retirándose de los Moros , y peleando al mismo tiempo. (3) Pelayo pierde la espada , y procura cobrarla defendido de los suyos: Munuza corre hácia él con un puñal en la mano: en este tiempo se habrá descubierto Rogundo en el fondo de la Escena, quien advirtiendo el peligro en que está Pelayo , corre á herir á Munuza: *Acmeth*, que advierte la accion de Rogundo, procura estorvarla para defender al tirano , de modo que interpuesto entre Munuza y Pelayo , defiende sin arbitrio la vida de éste , y no la de Munuza , que cae herido por Rogundo. (4) Los dos á un mismo tiempo. (5) Munuza corre á Pelayo (6) Rogundo á Munuza. (7) Los dos á un mismo tiempo. (8) *Acmeth* queriendo estovar á Rogundo. (9) Ormesinda á Munuza. (10) Munuza cae en los brazos de *Acmeth*, Pelayo se asegura de Ormesinda , y Rogundo con los demas Christianos sale persiguiendo á los Moros.

Rog. Compañeros, seguid á estos cobardes que el cielo nos protege.

Orm. A Suero, y á Rogundo les debemos la vida, y el honor, ó tierno amante! Pero él se acerca.

ESCENA OCTAVA.

ESCENA DECIMA.

Pelayo. Ormesinda. Munuza. Acmeth. Ingunda.

Rogundo, y los dichos.

Pel. Reconoce, hombre cruel, en este horrible trance el brazo poderoso que me venga, y pone fin á todas tus maldades.

Orm. O dulce y fiel esposo! En fin puede mi afecto inalterable gozar de vuestra vida sin zozobra? Ya el tirano murió.

Mun. Tú has vencido, traidor. El ciclo injusto

Rog. Tocó su infame corazón esta espada, mas la muerte fué justa recompensa de los males que ha causado á la Patria, y á nosotros:

(tante sobre mí ha descargado en este insolos tormentos que yo te destinaba: yo pierdo un trono, pierdo un alto enlace,

(brarse en fin ya empieza España á recode una injusta opresion. Y vuestra vida,

(ranzas: y pierdo en fin, mis grandes espectúvives, tú triunfas á mis ojos, (re. yo muero desairado, y sin vengar. Y esta idea, dos veces afrentosa, me aflige y atormenta en este trance,

(tante (3) Señor, es un anuncio el mas consde los triunfos que el cielo nos ofrece.

(can. aun mas que las angustias que me cer. Por qué? Oh muerte! has querido arrebatarame

Pel. Yo os la debo, Señor, y en esta parte

la venganza mas fiera, y mas gloriosa.

á vos tambien se deberá la gloria, vamos pues á buscarla, vamos antes que puedan los contrarios rehacerse, hu yamos de estos fúnebres parages á buscar un asilo en las montañas: en su fragosa cima insuperables seremos al orgullo Berberisco, y si entre tanto llega algun instante de menos inquietud, agradecida dará Ormesinda á tan heroyco amante la apetecida mano.

Acercate, cruel, mira en mi sangre (1) el fruto de mi amor y tus rigores: querido Acmeth, yo muero sin premiarte,

ESCENA ULTIMA.

corre á excitar la ira de los tuyos, llevales mi rencor.. (2) tiembla, cobarde,

Suero y los dichos.

espera un fin igual al de Rodrigo: ya mis fuerzas...amigo, separadme de estos viles objetos que me cercan, y llevadme á morir en otra parte.

Pel. Fierno amigo! (4) nuestro libertador! Corre á abrazarme. (renos

ESCENA NONA.

Pelayo. Ormesinda. Ingunda.

Pel. Ay hermana, de qué terrible riesgo nos ha librado el cielo favorable.

Sae. Ya todo está en quietud, los Agaque huyeron asombrados del combate

van

(1) A Ormesinda. (2) A Pelayo. (3) A Pelayo. (4) A Suero.

van ya lexos del puerto, sus gale-  
ras,  
les dieron un asilo, y los cobardes  
salvan favorecidos de los remos  
el resto de sus vidas exêcrables.  
Pero, Señor, se sabe que Mu-  
nuza  
para poder mejor asegurarse  
en sus viles ideas, ha pedido  
socorro á los soldados que se espar-  
cen  
por las costas de Asturias y Viz-  
caya;

ellos vendrán sin duda á este pa-  
rage  
con el primer aviso, y pues noso-  
tros  
pudimos redimir de tantos males  
vuestra ilustre persona y nuestras  
vidas,  
vamos, aprovechando estos instan-  
tes,  
á buscar otro asilo mas seguro  
donde la libertad que aquí renace  
se afirme con acciones valerosas.  
Orn. O feliz dia! O dia memorable!

*Se hallará en la Librería de Castillo, frente las grádas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedáceros; en su puesto calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Thomas, su preço dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.*

**EN LAS DICHAS LIBRERIAS Y A LOS PRECIOS REFERIDOS**

*se hallarán las siguientes.*

- Las Víctimas del Amor.  
 Federico II , primera y segunda parte.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La gran piedad de Leopoldo el Grande.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo Feliz.  
 La Hidalguia de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomiris.  
 Luis XIV. el Grande.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Carlos V sobre Dura.  
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.  
 El Premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor, vencen tiranía y rigor, y Triunfos de la lealtad.  
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.  
 Los tres Mellizos.  
 Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.  
 La Virtud Premjada, ó el Verdadero buen Hijo.  
 Caprichos de amor y zelos.
- El Severo Dictador.  
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
 Troya abrasada.  
 Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena, y natural Vizcayno.  
 El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.  
 El mas Heroycó Español, lustre de la antigüedad.  
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.  
 El amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con saynete, las Besugeras.  
 Defensa de Barcelona, por una fuerte Amazona.  
 De un Acaso nacen muchos.  
 El Hidalgo Tramposo.  
 Orestes en Sciro, Tragedia.  
 La Desgraciada Hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.  
 El Alba y el Sol.  
 Juego completo de diversion casera para Navidad, y Carnes-Tolendas Tragi-Comedia, la Virtud aun entre Persas Laureos y Honores grangea, con Loas y Saynetes.  
 El Tirano de Lombardia.  
 Como ha de ser la Amistad.  
 La Buena Esposa. Drama heroycó en un acto.  
 El Felí Encuentro.  
 La Viuda generosa.

de las obras de este autor, y de las que se han publicado de otros autores de su misma especie.

Las Victorias del Amor, y de la Libertad.  
 Pedro de M. primer y segunda parte.  
 Las tres partes de Carlos XII.  
 La gran ciudad de los reyes, el gran rey.  
 La Jacoba, y el Rey de España.  
 El Falso Febo.  
 La Indulgencia de una Inglesa.  
 La Coruña primera y segunda parte.  
 El Triunfo de la Libertad.  
 Luis XIV. el Grande.  
 García Abad, Rey de España.  
 La Indulgencia de la Libertad.  
 El Coloso de San German.  
 Carlos V. sobre Dura.  
 De los dos enemigos hace el amor dos amigos.  
 El Premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido a la razón, ó la Mujer prudente.  
 Herman Cortés en Tabasco.  
 Por ser leal y ser noble dar lugar contra su sangre.  
 La Justicia.  
 Acaso, amor y valor, rancón la razón y tigor, y Triunfo de la Libertad.  
 Alguno restanzado por el valor de sus hijos.  
 Los tres Meliticos.  
 Quien oye la voz del Cielo conviene el castigo en premio, ó la Caridad.  
 La Virtud premiada, ó el Verdadero buen hijo.  
 Caprichos de amor y celos.

El Soberano Dictador.  
 La Real Princesa y el Príncipe del Castor.  
 Tovar Española.  
 Mas sabe el todo en su casa, que el mundo en la lengua, y en la virtud.  
 El Sol de España en su Ocaso, y Tolosana Moyses.  
 El mas Heroico Español, parte de la antigüedad.  
 Jerusalem conquistada por Gedeon de Babilonia.  
 El amor pagado, y la Virtud triunfante. Con apoteosis de los seguros.  
 Dilecta de Barcelona, por sus hechos Amaszonas.  
 De un Asno se hacen muchos.  
 El Hieligo Triunfo.  
 Ocaso en Soño, Tragedia.  
 La Desgraciada Heroína, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.  
 El Amor y el Sol.  
 Juego cómico de diversiones para una parte de la vida, y Comedia Tragedia Tragicómica, la Virtud aun entre las Fieras, parte de los y Honores grandes, con las y Synetes.  
 El Triunfo de la Libertad.  
 Como ha de ser un Amante.  
 La Buena Esperanza Drama heroico en un acto.  
 El Best Baccantico.  
 La Vida generosa.